



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

CAMPO: LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

**DESCRIBIENDO HISTORIAS A TRAVÉS DE LOS CUENTOS DE VIDA
COTIDIANA. LECTURA Y ESCRITURA CON NIÑOS DE 3° GRADO DE
EDUCACIÓN PRIMARIA EN TLÁHUAC, DF.**

**PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

ALMA DELFINA HERAS ESCOBAR

ASESOR: MTRO. RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2017

A mi mamá que es mi amiga y cómplice de vida, a mi esposo e hija que son la luz, el motor y mi razón de ser, a mis amigos del alma Jazmín y Gil gracias por estar siempre para mí, a mi abuelito que espero este donde este se sienta orgulloso de mí, a mi abuelita que amo y respeto tanto, a Juan que ha sabido ser como mi padre y nunca se alejó a pesar de mi rebeldía, a mi Maestro Rigo por tan bella paciencia que ha tenido que tener conmigo y los niños de la Escuela Jaime Sabines que sin ellos esto no hubiera sido posible. Gracias por formar parte de mi vida y por ustedes trato de ser mejor persona cada día.

ÍNDICE

1	Capítulo 1	1
1.1	Autobiografía	1
2	Capítulo 2	2
2.1	Conociendo la Primaria	24
2.2	Contexto	24
2.3	Espacios Generadores de lengua escrita	27
2.4	Trabajando en el aula	28
2.4.1	Diferentes Textos	32
2.4.2	<i>Rodolfo: El reno de la nariz roja</i>	35
2.4.3	Sus vacaciones	41
2.4.4	Pinceladas de Poesías	44
2.4.5	Quitapesares: <i>Ramón Preocupón</i>	46
2.4.6	<i>No me lo vas a creer</i>	49
2.4.7	Dibújame tu cuento	51
2.4.8	<i>Yo tengo una casa</i>	53
2.4.9	<i>La confesión</i>	56
2.4.10	<i>Lentes ¿Quién los necesita?</i>	60
2.4.11	<i>La abuelita de arriba, la abuelita de abajo</i>	65
2.4.12	<i>Secreto de familia</i>	74
2.5	Biblioteca	79
2.6	Comentarios finales	83
2.7	Bibliografía	86

Presentación

Es importante mencionar que el texto está escrito en el género narrativo, por lo que encontrarán relatos que se complementan con algunas explicaciones. Mi documento recepcional es el producto de varios meses de trabajo frente a un grupo de niños de 3° grado de primaria. La idea fue fomentarles la lectura y escritura mediante diversos textos de literatura infantil, cuentos que tuvieran relación con la vida en general.

Para aprovechar la similitud de las historias de los libros y así incitarlos a que escribieran sobre sus vidas, se detalla cómo trabajamos en el salón de clases al igual que las dificultades que encontramos, a pesar de que se trataba de un grupo en el cual se lee, la mayoría de los niños no tiene el gusto por la lectura y mucho menos por la escritura. Si los niños realizan alguna lectura es más bien para acreditar las materias y no por placer; mientras que la escritura solo la utilizan para copiar textos como tarea o trabajo.

En este escrito, también se redactó la relación que he tenido con la lectura y la escritura a lo largo de mi vida, así como la importancia que tiene para mí. Además, se cuenta cómo un trabajo, que solo se formalizaría con los niños terminó incluyendo la reorganización de la biblioteca escolar.

Es necesario que sepan que el texto está escrito únicamente por mí, sí es cierto que estuve trabajando con mi amiga Jazmín, también estudiante de la carrera en Pedagogía, cada una decidimos narrar nuestra propia experiencia. Esto permitió tener dos perspectivas de lo que sucedía en el aula y alrededor de ella.

Capítulo 1

1.1 Autobiografía¹

Una más

En realidad, ya perdí la cuenta de las ocasiones en las que he modificado mi autobiografía, o de cuántas veces me he sentado frente a mi libreta con mi pluma y mil ideas en la cabeza y cómo he leído y releído, tachado y cambiado palabras o frases completas. ¡Qué desesperante!

A veces pienso que encontré la fórmula perfecta de escribir mi autobiografía; sin embargo, al releerla o al escuchar cuando la leen mis compañeros simplemente me decepciono. En la Universidad Pedagógica Nacional, con quienes comparto el campo de lectura y escritura en educación básica, me agradan algunos de los estilos de su escritura, así que inevitablemente pienso en escribir algo parecido, pero una vez que lo hago y lo leo, siento que no soy yo; ¡En verdad, qué fastidio!

¹La autobiografía es un género que ha cobrado relevancia en los últimos años, el estudio del género autobiográfico nos remonta al siglo XIX. Este género nace como una rama de la biografía y es tomado por Dilthey para estudiar una época. La autobiografía es un género que permite contar la vida del propio autor, jugando con los pronombres y el tiempo. Por lo general, está escrito en primera persona y, en ciertas ocasiones, se puede leer el pasado dentro del presente. La autobiografía se vale de los recuerdos ya que es entendida como la reconstrucción de una vida. Con este género el pasado se vuelve un eterno presente. Se puede decir que el género autobiográfico es relativamente nuevo, por ello, actualmente cuenta con problemas teóricos y se cuestiona si en verdad es un género, una forma de textualidad. Otro problema que atañe a la autobiografía es el lenguaje que se emplea al momento que se está escribiendo. Muchos autores utilizan este género para realizar estudios sobre determinada época, otros solo como meras recopilaciones de información o como un documental. Es este caso, y por motivos del proyecto, la autobiografía redactada en este documento cuenta mi historia como estudiante, hija, amiga, etc., pero siempre con relación a la lectura y la escritura. Así mismo, documenta mi experiencia al trabajar con los niños de 3° de primaria. Cabe mencionar, (y me parece importante que lo tomen y lo tengan presente) que la autobiografía no nos proporciona un nuevo conocimiento. Con lo que investigué acerca de este género, que cada vez toma más fuerza, puedo decir que solo nos sirve para entender épocas pasadas, para mejorar, en este caso, nuestra práctica docente; nos permite reflexionar... Mi texto está escrito en primera persona, aunque no menciono mi nombre implícitamente le hago saber al lector que la autora es el mismo personaje que se encuentra en el texto y al mismo tiempo soy quien narra. Con esto, cumplo con el pacto autobiográfico que nos menciona Philippe Leguaje, quien nos dice que solo si se cumple esa característica se puede decir que el texto es autobiográfico. (Suplementos Anthropos, 1991) (Felipe, 2004)

Por ello, una vez más comienzo un nuevo escrito. Espero que esta sea la última vez que la cambio. Otra cosa que debo agradecer a este campo, Fomento a la Lectura² y Escritura³ en Educación Básica es que me regaló la oportunidad de

² La lectura es algo más que pronunciar bien las palabras, decirlas con fluidez y marcar pausas, más que contestar las preguntas al final de la lección, más que aprenderse el vocabulario y hacer resumen. La lectura hace que sucedan las cosas dentro de nosotros mismo. La lectura, que hagan los alumnos al principio, sirve para que aprendan a leer no para formar lectores. La lectura es una forma de comunicación con el autor, con nosotros mismos, con los demás lectores. La lectura que realicemos con nuestros niños debe de ser un momento placentero ya que el ejercicio de la lectura favorece en muchos aspectos al estudiante. Dejemos de pensar que leer es solo para cumplir con un requisito que la escuela nos piden, dejemos de fomentar el desagrado por el mismo; la lectura debe de ser algo que se debe de transmitir y la única forma de conseguirlo es siendo un ejemplo para nuestros niños. El gusto por la lectura se tiene que transmitir pues es un hábito que se aprende por imitación, este gusto se comienza a generar desde que somos pequeños y desde casa. Es importante hacer a un lado la idea que es únicamente tarea de la escuela y de los maestros, al pensar esto estamos cayendo en un error, es tarea de los maestros, padres de familia, promotores, bibliotecarios y de todos aquellos que están en relación con los libros. Dejemos de exigir a los niños que lean por obligación, hagamos que los libros se conviertan los libros en los mejores amigos de nuestros niños. Comenzando a leer 10 o 15 minutos diariamente a los niños y con el paso del tiempo ellos verán este acto como algo normal, transcendamos la concepción de que leer es solo alfabetizar a la gente y que entre más rápido lean los niños son mejores lectores porque en definitiva estamos cometiendo un grave error, eso, eso no nos hace lectores. Para ser lectores es necesario que leamos, y tenemos que leer una gran variedad de libros, entre más libros leamos y más complejos sean mejores lectores seremos. La lectura proporciona al niños un amplio vocabulario, el cual, puede utilizarse de forma oral o escrita, además, acerca a los padres e hijos creando lazos de afecto más fuertes, así, es posible que se conozcan y reconozcan como seres humanos e individuos que somos, contribuye a la imaginación, contribuye a la adquisición de nuevos conocimientos o a reforzarlos. En fin, hablar de la lectura es hablar de un sinnúmero de cosas más allá del solo hecho de aprender a leer. Hoy en día en la “Jaime Sabines” aún no se rompen con muchas barreras; los niños siguen leyendo por obligación y, en casa, solo algunos de ellos tienen poco acercamiento con la lectura. Sin embargo, durante nuestra instancia les sugerimos que lleven a sus padres a las bibliotecas o librerías para tener un acercamiento con los libros. (Garrido, 2004)

³ La escritura, al igual que la lectura, va más allá de solo saber identificar los signos, de interpretar las letras es más que escribir bien las palabras. Tanto la lectura como la escritura van de la mano y no puede existir una sin la presencia de la otra, es decir, si escribimos algo necesitamos de que alguien sepa leerlo sino de qué serviría. Para escribir debemos contar con un amplio vocabulario para poder expresar de una forma mejor nuestras ideas, pensamientos, sentimientos, etc... La escritura, en ocasiones, se queda relegada pues se teme más a quien saben expresarse. Hoy, muchos siguen buscando que los estudiantes lean rápido y que se conviertan en buenos lectores por los caminos equivocados, pero se olvidan de la escritura. Esta, nos permite crear, soñar, imaginar en otros mundos y hacerlos posibles por un instante. La escritura que nos sirve para trascender, la dejan a un lado, restándole importancia, todos se preocupan por hacer buenos lectores pero quién se preocupa por hacer buenos escritores, aquellos que hablen por los que no lo pueden hacer, que le griten a la sociedad que no están viendo bien. (Garrido, Leer en voz alta. En: Para leer mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores., 2004)

trabajar con un gran ser humano, se trata de Jazmín, a quien conozco desde que inicié esta aventura llamada Pedagogía; ella nunca había significado nada para mí hasta que trabajamos juntas. Sin embargo, también la elección de este campo trajo algo poco grato para mí...La separación de mi gran amigo, compañero de muchas alegrías y tristezas, cómplice de muchas aventuras: "Gil". Mientras escribía este proyecto vivencial recordé una anécdota que viví con él.

Gil es uno de mis mejores amigos, alguien con quien contaré para toda la vida, a pesar de la distancia. Nos conocimos desde el primer semestre y pasamos justos 3 años de los 4 que dura la carrera. Hasta que en el último año nuestros intereses profesionales nos separaron, pero no del todo; todas las noches a la hora de la salida nos veíamos para saber cómo nos había ido en el día.

Una noche saliendo de la Universidad, iba camino y Gil me preguntaba cómo iba con mi escrito. Le comentaba los dolores de cabeza que me estaba dando la autobiografía, le expliqué un poco más de lo que se trata el proyecto de titulación. Gil me desea buena suerte con lo de mi autobiografía y me aconseja que me relaje. Se despide de mí y me pide que me cuide mucho.

En el trayecto a casa me relajé, tal como me lo sugirió Gil, pienso cómo modificar mi autobiografía, el primer capítulo del proyecto de titulación. Tal vez no me gustó mi autobiografía porque no escribí como yo lo hago, como yo lo siento, me costó mucho trabajo empezar a escribir de mí, de mi vida; iba a ser la primera vez que todos supieran lo que escribo: mis primeras versiones fueron una lucha constante conmigo misma para saber qué tanto iba a contar. El "Claro de Luna" de Debussy me ayuda a pensar con más tranquilidad. A lo lejos escucho el murmullo de las personas a bordo del camión y del metro, como hoja que se la lleva el agua me dejó llevar por la música.

Imaginando la tesis

Cuando le platicué a Gil de cómo era el proceso de titulación en mi campo me respondió que parecía fácil titularse. Entonces, le comento todo lo que implicaba esa forma de titulación y después de eso ya no estaba tan convencido de ello.

Es aquí donde todos hemos encontrado cierto conflicto ya que no es fácil hallar un equilibrio entre lo que se plasmará en el papel haciendo uso de nuestros recuerdos, los cuales, a veces suelen ser muy vagos o simplemente no queremos recordarlos. Solemos en ocasiones, detallar tanto que no le damos al lector la oportunidad de imaginarse nada, o bien, dejamos ciertas lagunas en nuestras autobiografías.

Y es que no es nada fácil empezar a escribir acerca de uno mismo y de la relación que tenemos con el mundo de la escritura y la lectura. La cual empieza desde que somos muy pequeños, aunque de forma muy inconsciente pues comenzamos a hablar sin saber cómo se escribe lo que deseamos expresar, sin embargo, lo hablamos y, posteriormente, aprendemos que letras conforman dichas expresiones.

En el Campo La lectura y la escritura en educación básica, se documenta la experiencia pedagógica a través de un novedoso método llamado Enfoque Biográfico Narrativo⁴. Esta metodología no es convencional, por esta razón, este

⁴ El enfoque Biográfico-Narrativo, se podría decir que es un enfoque joven, el cual, está tomado mayor importancia en las últimas décadas debido a los diversos estudios que se han realizado. Dichos estudios, muestran la importancia de este enfoque no solo en el ámbito educativo, sino en otros más. En este momento, solo nos enfocaremos en la importancia que tiene dentro de la educación. Ya que como hemos visto a lo largo del último año de mi educación superior, este enfoque se ha convertido en una nueva forma de investigación en el medio docente. El enfoque Biográfico-Narrativo nos brinda la posibilidad de adentrarnos en las prácticas profesionales de los maestros con la finalidad de percatarnos en qué estamos fallando y, así, realizar mejoras, implementar nuevos métodos de enseñanza. Se le llama biográfico-narrativo porque describe lo que se ha vivido, cómo se vivió, los sentimientos que generan las vivencias, así como el contexto en el que se desarrolla: esto de una forma narrativa; la cual, busca mejorar la práctica docente. Es decir, este trabajo muestra mi proceso de aprendizaje de la lectura y escritura y su importancia en mi vida, así como el trabajo que se realizó con los niños de primaria, además, está escrito dentro del género literario, que es la narración, y no por eso deja de ser menos importante. Pues, esta forma de escribir nos permite reflexionar sobre nuestras propias vidas.. Pero también nos sirve para reflexionar y

trabajo que tiene en sus manos no sigue la estructura clásica de una tesis, y posiblemente no encontrarán una forma de llamarlo. Y solo se limitarán a decir que es un proyecto de titulación, pero no debe menospreciarse por la forma en que está escrito, como mencionaba, es un método muy joven en el ámbito de la educación⁵. A grandes rasgos, este enfoque trata de documentar lo vivido en el aula con los niños para ser contado de una forma narrativa. En el cual se consideran las experiencias de cada individuo, con la finalidad de que veamos nuestra práctica desde otra perspectiva y nos ayude a mejorarla.

cuestionarnos acerca de nuestra labor como docente, como alumno, o como integrante de una sociedad. Esto, dado a la forma de escribir, ya que no se trata de citar o confrontar autores con nuestra opinión, sino de nuestras propias vivencias, eso, nos permite regresar al pasado y percatarnos si a los niños les estamos leyendo de manera correcta. O detectamos una nueva forma que nos dieran mejores resultados; este enfoque nos permite reconstruirnos, como docente, alumnos, profesionistas o seres humanos. En lo particular, cuando nos enfrentamos al grupo Jazmín y yo hicimos lo necesario, creyendo que era lo mejor en aquel momento; sin embargo, una vez que lo escribí noté que pudieron haber mejores formas que desaprovechamos. Esto, me permitió darme cuenta que comencé a tener conflicto para entender las lecturas que realizaba, asimismo, encontré el culpable que ocasionó mi desagrado por la lectura y la escritura. El enfoque, a pesar de que está escrito de forma narrativa, lleva una secuencia de los acontecimientos. “El relato narrativo se escribe de forma de un discurso organizado en torno a una trama argumental; que supone que el mundo humano se construye como un todo en el discurso mismo de acciones y acontecimientos.” “Ya que los seres humanos leen e interpretan su propia experiencia y la de los otros en forma de relato.” Por esto mismo, se dice que la narrativa tiene dos funciones importantes: proveer de interpretaciones y proporcionar guías para la acción, (Antonio Bolívar, 2001).

⁵ Educación es aprender a vivir en un proceso nunca acabado, desarrollando nuestras potencialidades en vista del bienestar personal y colectivo y en armonía con el mundo. La educación es el proceso de aprender, es el individual y colectivo; este proceso y nos permite convivir en sociedad. Ahora, hare uso del concepto de educación de *Montessori* ya que desde mi punto de vista es la que más se apega a lo practicado en la primaria, lo que se pretende con el método Montessori busca que los niños sean autónomos en su propio aprendizaje, partiendo de las necesidades y el justo por adquirir algún conocimiento en específico. Así mismo, Paulo Freire nos dice que con la educación se logra formar seres humanos. Estos dos métodos, los pudimos llevar a cabo relativamente en la primaria. Pues partiendo de las necesidades de los niños y de lo que ellos en algún momento nos hicieron saber implícitamente, nosotras fuimos desarrollando las actividades; por otra parte con esas mismas necesidades tratamos de inculcar y fomentar valores, sin dejar a lado la enseñanza de conocimientos y gusto por la lectura y la escritura. Quisimos contribuir con un poco a que esos niños comenzaran a ser un humanos,(Díaz, 2002).

Las letras llegaron...

Mi primer acercamiento con las letras y la escritura fue a los tres años de edad, cuando mi mamá decide regularizar a mis primos en casa de mi abuelita, cuyo hogar era pintoresco, pues no había alguien más que lo hiciera. Ahí, surge mi inquietud por aprender, al ver a mi madre instruyendo a mis primos.

Con aquella curiosidad, comencé a exigir una hoja de papel y un lápiz donde realizaba solo garabatos, mis primeras letras, según yo. Un niño es capaz de convertir una caja en un barco o en una nave, por ello, esos rallones fueron mis primeros escritos. Pero en esta aventura de aprender a leer y escribir no estaba sola, me acompañarían mis primos: Malena y Luis. Según mi madre, ellos también comenzaron a pedir una hoja y un lápiz al percatarse de mi interés por las letras.

Leonel y Minerva, mis primos más grandes y a los que mi mamá estaba ayudando a estudiar, me enseñaron a escribir algunas letras y así, mis garabatos comenzaron a tomar forma. Mi mamá me ayudaba a guiar el lápiz para que escribiera las vocales. Tiempo después, aprendí mis primeras letras, las vocales, los números del 1 al 10 y, lo más importante, mi nombre. El cual, repetía una y otra vez. Mis primos y mi mamá insistían en que debía escribir otras palabras, pero yo continuaba escribiendo nada más que mi nombre.

El ogro de mamá...

Hasta hace varios años atrás pensé que todos teníamos un ogro por madre, sin embargo, con el paso de los años me di cuenta de que no es así. Existen cada vez menos madres ogro. Yo tengo una maravillosa madre ogro. Ser una madre ogro no es nada fácil, creo yo, uno debe tener corazón de acero para no doblegarse. Mi madre era una de esas madres, a las que en ocasiones deseamos que no hubieran sido nuestra madre, porque nos regañan cuando no desayunamos, cuando no tomamos agua, cuando no hacemos ejercicio, cuando no salimos a jugar con los demás niños...

A veces quise estrangular a mi madre porque nunca me permitió irme a la escuela sin tender la cama, sin desayunar y sin un lunch para el recreo. Cómo olvidar aquellas veces cuando me obligaba a tomar esas vitaminas que olían a rayos, mientras la escucha diciéndome: “Mmmmm...que rico sabe”. Mientras ella hacía todo eso, yo como nueva en este mundo de las letras, trataba de leer todo lo que llegaba a mis manos. Leía lo que contenían los productos, los carteles en las tiendas cuando íbamos a comprar todo lo necesario para que me preparara mi lunch, las ofertas en el centro comercial, y hasta en las tienditas.

Ha transcurrido toda una vida, y aún veo a mi madre preocuparse por mí cuando estoy enferma y regañarme porque no me abrigo. Ella me sigue dando lecciones. Gracias a la vida que me regaló una madre ogro, pues de lo contrario no sería la persona que soy, no vería la vida como la veo hoy.

Mi infancia y Claudia...

Desde que tenía poco más de cuatro años vivíamos en una de las casa de mi abuela, en Ecatepec. Para llegar a casa, recorríamos un camino que parecía no tener fin, no había muchas casas o edificios. Justo en la esquina, donde daba vuelta el transporte, el paisaje era diferente: más “tranquilo y pasivo” como si cambiáramos de mundo, es decir, había más casas, niños, personas caminando, risas, tiendas, etc. Un panteón nos indicaba que estábamos muy cerca de nuestro hogar. Por estas calles también se localizaba un mercado y la primaria en la que pasaría mis primeros tres años de escolaridad.

Ahí vivíamos. Nuestra casa era más alegre que la de mi abuela. Por dentro, nuestra casa contaba con una recámara donde dormíamos mis padres y yo. Frente a la cama había una televisión la cual, transmitía todos los domingos “Chabelo”, a las siete de la mañana.

En nuestra cocina teníamos una estufa de mesa y una mesa donde poníamos los trastes. Pero lo mejor de la casa, lo más importante y maravilloso estaba en la pared: la ventana. Esa pequeña ventana fue la culpable de que hasta el día de hoy, sea fiel amante de la luna, de un bello atardecer, de la lluvia o de una puesta

de sol. Desde niña comencé a soñar, a crear fantasías, a inventar cuentos e historias, mientras miraba las nubes desde la ventana.

Cuando era de noche llamaba a mi madre para que se sentara junto a mí, me abrazara y juntas viéramos la lluvia con todas las luces de la casa apagadas; recuerdo bien la primera vez que vi granizar, no pude evitar abrir la ventana y sacar la mano para tomar unos granos blancos que después se convertirían en agua.

Casi todo el día estaba con mi mamá, ella me llevaba al Preescolar mientras papá iba al trabajo. Enfrente de nosotros vivía un hermano de mi papá, él tenía dos hijos: Omar y Claudia. Ella no era una niña común, tenía algo especial que yo no entendía, pero aun así me gustaba estar con ella. Claudia tenía síndrome de Down.

Junto a Claudia, tomaba una libreta para enseñarle las letras y los números o tomaba un libro cuya historia inventaba porque aún no podía leer. Poco a poco, mientras mi prima iba aprendiendo yo también lo hacía, de esta manera sentí la necesidad de aprender más cosas, aprendía más palabras con las que creaba mis cuentos e historias, las cuales, le relataba.

El metro y las letras...

Antes de entrar a la primaria, tuve diversos acercamientos con las letras. Recuerdo muy bien como mi madre trataba de enseñarme a escribir y a leer. Se sentaba a mi lado y utilizaba diferentes utensilios, como un libro o libreta, colores, plumas y lápices; ella tomaba mi mano y así guiaba mi trazo.

Después, indicaba qué letra había escrito o qué estábamos buscando en el libro. Mientras yo estudiaba en casa en la calle se escuchaban las risas de los niños y la plenitud del sol parecía esperarme. De repente, ya la cuadra se había convertido en un desierto y la hora de dormir había llegado, en realidad, no importaba; disfrutaba tanto estudiar con mi mamá.

Con el paso del tiempo aprendí que la letra “S” hace como una víbora o que la “R” era la letra del “runrún” como el carro que encenderá; después aprendí que “Rosa” también se escribe con “R” de “runrún” o que la “mmm” es la primera letra de la palabra “MAMÁ”. Así, sin darme cuenta, ya me sabía las vocales y podía escribirlas sin la ayuda de mi mamá. Para ese entonces, ya me sabía los números pues desde pequeña mi mamá deseaba inculcarme el hábito de la responsabilidad y puntualidad, por ello, me compró un reloj para que supiera a qué hora debía regresar a casa y evitar un futuro castigo, cuando llegaba a salir a jugar.

En ocasiones visitábamos a mi abuelita. Para llegar a su casa, mi mamá y yo abordábamos el metro y algunos camiones. En el trayecto, mi mamá me indicaba los nombres de las distintas estaciones del metro y sus respectivos íconos; yo la escuchaba atentamente y le preguntaba una y otra vez: <<mamá ¿qué dice ahí?>>. Ella respondía cuantas veces le preguntara.

Mamá y papá...

Mis padres se casaron a la edad de 23 años y un año más tarde nací. Una niña muy pequeña, por ello, mi familia me decía “ratoncito”. Según mi madre, su embarazo fue difícil y grave. Mi mamá estuvo en cama todo el embarazo ya que atravesó por un coraje, el cual, le provocó una parálisis en la mitad del cuerpo; además, se enteró de su embarazo cuando ya tenía seis meses de gestación.

Cuando cumplió los ocho meses, logró levantarse de la cama y los doctores le dijeron que tal vez su bebé moría al nacer, debido al tiempo que estuvo en cama. Mentiría si digo que recuerdo mucho acerca del papel que desempeñó mi padre para que yo pudiera aprender a leer y escribir.

Dado a que no cuento con muchos recuerdos, le pregunté a mi madre. Ella dice que mi padre fue el primero en comenzar a enseñarme con sonidos; <<él decía ¿cómo le hace el ratón?...le hace “iiiiiiiiiii”>>. Mi padre, al llegar del trabajo y después de un rato de descanso, al verme con el cuaderno en la mesa se acercaba y tomaba mi mano para guiarme y así comenzar a escribir.

De ahí fue que mi mamá también comenzó a buscar un sonido para cada letra del abecedario, gracias a que mi padre puso el ejemplo.

Nubes y campo...

Una de mis más gratas evocaciones sobre mi infancia es cuando íbamos a Toluca, ciudad natal de mi papá. Llegábamos a un pueblo llamado Nativitas. Veía muy raro todo; en el trayecto veía las casas, los carros, edificios, etc. Y, de pronto, nada, nada más que cerros y árboles, montones de tierra que parecía no tener fin. Parecía un viaje tan tedioso, casi como el que realizábamos para visitar a mi abuela paterna.

Cuando llegábamos cansados y fastidiados del trayecto, todos se tiraban al suelo y yo pensaba: <<porque se tiran al suelo, que ya nos vamos a dormir, ahí nos vamos a dormir; Asimismo, consideraba una gran injusticia que los adultos nunca dejaban a los niños tirarse en el suelo, alegando que nos ensuciaríamos y que nosotros no lavábamos nuestra ropa, eso y más nos decían los ogros de nuestros padres>>.

Me gustaba mucho ir al pueblo de mi papá pues es de esos pueblos que tienen sus ideas y costumbres muy arraigadas todavía, sobre todo si se habla de 20 años atrás. El pueblo es tan chiquito que todos se conocen entre sí. Cuando uno va caminando se puede encontrar a la misma persona más de una vez, quienes se dan los buenos días, las buenas tardes o las buenas noches.

En el centro del pueblo, en la parte más baja, se encuentra una enorme iglesia, a donde los habitantes acuden a misa todos los domingos a las siete u ocho de la mañana, al término de esta unos vendedores de cocoles o de montoncitos de fruta los aguardan para que les compren. El mercado y todos los negocios del pueblo abren desde muy temprano. Los habitantes de Nativitas desde antes de que salga el sol ya se están preparando el desayuno o a punto de irse a trabajar.

Mientras recorres las calles empedradas y viejas, tan viejas como la misma gente que las camina, se podía escuchar, desde dentro de su casa, a una señora gritando que el desayuno está listo, también, podemos oler el delicioso aroma a comida recién hecha o tortillas hechas a mano y a ese olor tan peculiar que nunca puede faltar en todos los pueblos: la suciedad de animales de granja, el cual, desagrada y pica nuestra nariz, pero con las horas y los días se vuelve parte de nosotros.

Sus pobladores se visten y se peinan de manera diferente, incluso, su habla es distinta a la de los visitantes. Nosotros nos bañábamos y tratábamos de estar limpios todo el día mientras que ellos andaban sucios, con los pies descubiertos; ellos utilizaban huaraches mientras que nosotros, zapatos cerrados, loción de rosas o algo así. La loción de ellos era el sudor.

A las afueras del pueblo era otra cuestión más hermosa, el único paisaje que se veía era las milpas de maíz y los campesinos caminar entre ellas para supervisar que todo estuviera bien. En las mañanas, nos dirigíamos hacia el campo, desde entonces me agrada mucho estar en contacto con la naturaleza y percibir ese olor a pasto recién cortado o a tierra mojada; era y es maravilloso.

Ya en la milpa me escondía y gritaba para que mis papás me buscaran; me movía entre la hierba tratándome de esconder, mientras el viento me golpeaba en mis mejillas y hacía volar mi cabello que entonces me llegaba hasta la cintura. Una vez que me encontraban, nos tirábamos en la hierba a ver las nubes y les decía la forma que tenían, ellos me seguían el juego aunque no vieran lo mismo que yo.

Supe bien que entraban en mis juegos, siempre fue así, nunca me dejaron vivir mis juegos yo sola, me hacían tan feliz. Al final, después de estar ahí acostados, terminábamos levantándonos, o terminaban cargándome porque me había quedado dormida. Entre la siembra de maíz con el olor a pasto y tierra mojada, con el olor a libertad e inocencia. Ya en la casa, me acuerdo que me ponía a jugar con mis primos, cualquier cosa excepto al “papá y a la mamá”.

El tiempo pasó...

Pasaron los años y mi vida fue transcurriendo entre soldados, caballos, aviones, trenes, helicópteros, canicas, lodo y futbol. En el Preescolar fue lo mismo, seguía jugando los mismos juegos a pesar de convivir con las niñas.

El baño matutino, el desayuno y el uniforme fue un ritual que perduró hasta el bachillerato. Para llegar al Preescolar teníamos que caminar mucho. El camino del canal en realidad no estaba tan mal, a su alrededor había árboles.

Caminábamos y caminábamos y, de pronto, apareció el Preescolar en el cual pasarían infinidades de cosas. Era una escuela pequeña, pero agradable y acogedora, con rejas pintadas de todos los colores: atrás de los salones había un pequeño patio con pasto y árboles, a un costado de los salones había dos pequeñas albercas que nunca utilizamos.

Del otro costado, había un pasillo que llevaba a un cuarto donde se guardaban los materiales que en ocasiones ocupábamos en el salón de clases. Este cuarto me daba mucho miedo, pues tenía un aspecto feo, oscuro y tenebroso. Recuerdo que mi mamá me bendijo, después me abrazó, me besó y me dijo que entrara. Cuando entré, me percaté de que ahí había un caos.

Todos los niños de primer año lloraban, menos yo. De pronto, también quise llorar; mi mamá lo notó, se regresó y me hizo entender que no tenía por qué llorar, pues iba a conocer nuevos amigos.

En el salón de clases me aburría porque la maestra nos enseñaba las letras, yo ya las sabía, así que constantemente interrumpía a mis compañeros. En ocasiones, la maestra me mandaba al patio a jugar, después de un rato regresaba y seguía haciendo lo mismo, molestar a mis compañeros.

Lo que sí disfrutaba era cuando escuchábamos alguna canción para que mis compañeros se aprendieran las letras. Era divertido utilizar materiales, como papel de colores o semillas. De esta manera, cooperaba sin excusas. En ocasiones, hojeaba algún libro; recuerdo que eran pequeños y con pocas letras. Sus dibujos me invitaban a crear historias y, así, sin darme cuenta se pasaba el día.

Sin darme cuenta, terminó el aterrador Preescolar. Mi mamá me felicitaba por haber terminado mi escuela y se sentía muy orgullosa de mí. En ocasiones me parecía que ella estaba más emocionada que yo, tal vez porque para mi el Preescolar fue en muchas ocasiones muy tedioso, lo que más deseaba era ya no asistir, el punto está en que ella estaba más emocionada que yo.

De la misma forma que uno no entiende y no le toma mucha importancia a las cosas a esa edad, me olvidé pronto de mi Escuela. El último viernes que pasé en aquella escuelita sentí cierta tristeza por mis compañeros y mis maestras. Cuando uno es niño piensa que las cosas son eternas. Sin embargo, aún tengo en mis memorias aquel bello baile y los reconocimientos que me dieron, recuerdo a mi madre y mi tío Beto viéndome bailar felices por mi primer gran logro.

La Primaria llegó

Sólo pasaron unos meses y, de pronto, ingresé a la escuela Primaria “5 de Mayo”, la cual se encontraba más cerca de mi casa que mi antigua escuela. Esta nueva escuela también era algo pequeña, todos los salones se encontraban en un solo piso. Creo que pensándolo bien, no era tan pequeña como yo la recordaba ya que había dos grupos de cada grado, más la dirección y algunos otros salones que recuerdo vagamente.

También había dos patios enormes; uno de ellos era mi lugar de juegos y mi comedor. La entrada a esta otra escuela significó despedirme de mi madre pues nunca más volvió a llevar mi lunch durante el recreo. Argumentó que yo ya estaba grande y era hora de que conociera a más niños.

Los primeros días me fueron algo extraños y dolorosos. Me entristecía saber que no vería a mi mamá a lo lejos, en ocasiones, sentía un nudo enorme en la garganta y de mis ojos se escapaban algunas lágrimas, las cuales, se escurrían hasta mis labios incluso hasta mi cuello.

Lloraba sola pretendía que nada pasaba y secaba mis lágrimas. Con el paso de los días, ese malestar se fue consumiendo y mi comida fue adquiriendo un sabor más agradable, las llaves de mis ojos se cerraron y no salió más agua.

Otra situación que me entristecía era porque mi amigo Gerardo, del Preescolar, ya no estaba conmigo, lo cual, también olvidé con el paso de los días por establecer nuevas amistades. Recuerdo que, al principio, mi mamá iba por mí a la hora de la salida, eso, me alegraba mucho.

Ingresé a la Primaria con tantos sueños e ilusiones, estaba muy orgullosa y feliz por llegar a la escuela en brazos de papá o, bien, de la mano de mamá. Pero cierto día, que no recuerdo bien, sucedió algo con mi maestra de primer año, Alejandra. Mi papá lucía muy molesto, le gritó a la maestra; ésta enfrentó al ogro que se encontraba del otro lado de la reja, por largo rato, discutieron.

El problema comenzó cuando defendí a una niña a quien le pegaron, por eso, la maestra Alejandra convocó a mi padre a una junta, no obstante, él no había podido asistir. Para obligarlo a que fuera, optó por negarme el derecho de ir al baño; al comentarlo con mis padres inmediatamente mi papá acudió a la escuela, pero ese día hubo una junta de maestros por lo que no pudo ingresar.

A pesar de sus esfuerzos, el conserje continuó negándole la entrada; mi papá comenzó a desesperarse, entonces, intentó introducirse a la escuela... ¡Zaz!, de pronto, apareció la maestra, que alegó que me merecía aquellos castigos. Mi padre le respondió que esas no eran maneras de tratar a una niña y que si yo enfermaba por su culpa la demandaría.

Después de ese día ya no hubo más castigos; la maestra comenzó nuevamente a tratarme igual que a los demás mientras que yo procuraba no meterme más en aprietos.

Lección de vida

Aún recuerdo la sensación que eso me generaba, un enorme cosquilleo en el estómago y cómo mi corazón se aceleraba tanto, sentía que se saldría de mi pecho. Un día, le expliqué a mi maestro lo que sentí y me contestó: << ¿Alma, sabes qué es eso? >>, le respondí: << No, maestro, no lo sé, pero lo siento cuando veo a mi mamá, cuando estoy jugando con mis amigos, etc. >>, el profesor dijo: << Eso que dices sentir se llama FELICIDAD. Eso es la vida: felicidad. Hay momentos en los cuales pasamos por cosas difíciles, pero siempre, siempre debes de buscar un rayo de luz dentro de la oscuridad. Cuando te sientas triste, preocupada, enojada, etc. Piensa en las cosas buenas que te ha dado y que tiene la vida. No desees el mal a nadie, no te corresponde, la vida es sabia y sabrá cuando debe hacer pagar a las personas que nos han dañado...>>.

Hasta hoy recuerdo aquella plática que entablé con mi maestro: los 2 sentados en la cisterna de la escuela, él tomaba su licuado y yo comía una torta y un cono de leche, que mi mamá había preparado. Mientras mirábamos a los niños jugar me preguntaba si tenía hijos o si estaba casado, no sabíamos nada de él, solo sabíamos que era el mejor maestro del mundo.

Desde entonces supe que lo que sentía tenía un nombre, que no se divisaba ni se palpaba, pero que se llamaba felicidad. Resultaba imposible olvidar a ese maestro y a esa plática pues marcaron mi vida y, a casi 20 años de distancia, aún recuerdo sus palabras y he llevado a cabo sus consejos. Como parte de mi filosofía de vida, siempre digo que venimos a este mundo a ser felices.

El escribir sobre esto no puedo evitar derramar unas lágrimas ya que aquel día aprendí que de felicidad también se llora. Como lo haces al terminar un ciclo escolar, en donde se genera un sentimiento de compañerismo y de amor al prójimo. En mí, brotaron estos sentimientos gracias a las palabras de aliento de ese maestro, que no hay otro como él.

El maestro Gustavo nos dijo << nunca dejen que nadie les diga que son incapaces de llegar hasta donde ustedes quieran >>. Ese día el maestro Gustavo también nos dejaría su última lección, nos explicó que eso que sentíamos se llamaba dolor, y que el dolor no solo se sentía físicamente sino también cuándo sentimos un hueco en el estómago.

Todo me parecía extraño...

Desde que mi padre dejó la casa y, por consiguiente, cambiamos de domicilio, todo me parecía diferente. Desde las casas, el ambiente, las personas, las calles, el mercado, etc. Todo era muy diferente. En Ecatepec había una cierta tranquilidad, la gente recorría la calle sin ninguna preocupación. La vida avanzaba más despacio, en cambio, en Tláhuac todo marchaba más de prisa, parecía que a la gente se le terminaba el tiempo para realizar sus actividades.

La tranquilidad que tenía Ecatepec se perdió desde el momento en que llegamos a Tláhuac. La calle donde vivíamos en Ecatepec era muy larga y los hijos de mis vecinos, en su mayoría, eran de mi edad o un poco más grandes.

La llegada a nuestro nuevo hogar traería vivencias más difíciles, a pesar de estar rodeada de todos mis primos me sentía sola. Otro gran cambio que noté fue que en Ecatepec las casas eran, en su mayoría, nuevas ya que prácticamente era una colonia reciente y muchas otras estaban en construcción. Allá, la calle era nuestra, es decir, de los niños, quienes salíamos de nuestras casas a jugar en una calle enorme, a partir de las seis de la tarde.

Todos en la cuadra nos conocíamos y si no éramos los grandes amigos, al menos nos reconocíamos. Así que entre risas inocentes, juegos, gritos, enojos de los vecinos por golpear sus puertas con nuestros balones transcurría nuestra infancia. Esos pequeños detalles no los encontré en Tláhuac...

En Tláhuac las calles dejaron de ser tranquilas y hasta cierto punto son seguras. Aquí, no podía salir a jugar sin que tuviera que cuidarme no del compañero que te atrapara, o para que no te pegara un balón, o no te “quemara” la pelota, ¡no señores! En Tláhuac eso no importaba, sino esquivar los ¡carros! Como lo leen o escuchan: los ¡carros!

No había calle en la que no transitaran los benditos carros; además, las casas, las casas eran enormes. ¡No, bueno!, los niños, los niños eran unos pelados, groseros, antipáticos, etc. El mercado era enorme, Los negocios se encontraban cerca de la casa desde la panadería hasta la farmacia, lo que en Ecatepec no sucedía. Hasta la nueva escuela era más pequeña que la antigua.

En este nuevo lugar nadie me conocía, a nadie le hablaba, todos me desagradaban. Todas las noches, sin decirle a mi madre, me asomaba hacia la calle y miraba para todos lados y miraba mis zapatos plantados en aquel lugar sin poder hacer nada; miraba al cielo anhelando regresar a mi antigua casa, con mis amigos mientras una lagrima se escurría por mi mejilla.

Julio de la Fuente

De pronto, llegó la hora de conocer a mi nueva escuela, conocer a mis nuevos amigos, maestros, etc. En esa pequeña escuela conformada por dos edificios; uno de un piso y otro de dos cursaría mis últimos tres años de Primaria. Esta escuela, a comparación de la otra, era más pequeña y sus patios estaban pavimentados. Toda la escuela estaba pintada de colores más vivos, a diferencia de mi tan querida “5 de Mayo”. Ahí, todas las caras eran extrañas y sentía mucha desconfianza.

Mi primer año en esta nueva escuela lo cursé con el maestro Pedro, quien nos contaba era la primera vez que trabajaba con un grupo de Primaria pues recién terminó la escuela Normal. Sus palabras eran más que obvias ya que no tenía el control sobre los niños.

De cada lectura debíamos realizar un resumen, el cual, el maestro no se tomaba la molestia de revisar, ni preguntaba si nos había gustado la lectura o que habíamos entendido, o qué opinábamos. Todo lo contrario de mi otra escuela, y si a eso le sumamos que mi mamá estaba muy ocupa con su nuevo trabajo pues no tenía con quién compartir lo que me sucedía.

Sin más, dejé de leer y escribir por placer, de crear historias, ya no tenía a quien contárselas, en cambio, pasaba más tiempo en la calle, con mis primos y, al estar con ellos, renació un viejo amor: el amor por el futbol.

Al siguiente año, por un par de meses, recobré ese gusto por la lectura y escritura, aunque fue fugaz. Siempre me sentí ajena a ese lugar ya que era distinta a mis compañeros, nunca tuve muchos amigos, no obstante, a las únicas personas con las que me identifiqué fueron Diana y Rosa María. Eran parecidas a mí: maduras para nuestra edad e hijas de madres solteras, con la diferencia que ellas tenían hermanas menores. Al igual que mi madre, las de ellas también eran el sostén de su familia, tal vez por estas semejanzas nos hicimos grandes amigas y una vez más tenía con quien compartir mis andanzas.

Cambie...

Ese cambio lo tuve que dar en mi último año de primaria, al llegar a la colonia Del mar, me encontré con que tenía dos primitos más chicos que yo; y en especial me encariñe mucho con uno de ellos, Edgar un niño, chiquito, gordito, con cachetes colorados y unos chinos que parecían el nido de algún pájaro. Édgar tenía una bicicleta igual de pequeña que él, donde se subía y salía como alma que lleva el diablo, lo cual nos causaba mucha risa a mí mamá y a mí.

De pronto me puse a estudiar con Édgar por las tardes. Édgar comenzó a aprender las letras y uno que otro número. En la hora del recreo me iba a sentar con él y le invitaba de mi comida, terminé adoptándolo como mi hermanito menor, después de la escuela en lugar de irse a su casa que quedaba a una cuadra se iba conmigo a mi casa, comíamos y después hacíamos la tarea.

Y así mi primo Edgar, me acercó nuevamente a mis poemas y cuentos. Compartí con Edgar mucho tiempo, sin darme cuenta volvió mi alegría, las risas, los juegos, el gusto por la lectura.

Comencé a salir nuevamente con los pocos amigos que tenía y con los de mi primito. Regresé a la cancha del parque a jugar futbol y basquetbol. Volví a irme a los parques para leer o escribir, a hacer bromas, recordé las palabras de mi Profesor Gustavo: “Venimos a este mundo a ser felices”.

Reapareció el amor a las letras

Hasta 2° y 3° de secundaria, me acerqué reiteradamente y de una vez por todas al mundo de las letras las culpables mis maestras de español. Esos años de estudio conllevaron a muchas otras cosas, los maestros nos enviaban de manera constante, a ver alguna obra de teatro o a visitar algún museo, al principio, no me causaba mucha emoción, pero cuando acudía con mis compañeros o en compañía de mi madre comenzó a gustarme; era fascinante.

Recuerdo mí primer libro que leí muy consiente fue “Mi Planta Naranja-Lima”, de José Mauro de Vasconcelos, el cual, leí en mis primeros años de secundaria para la materia de Español, no recuerdo la finalidad de leer ese libro, pero no importa lo valioso, en esos años y en la actualidad, fue que Vasconcelos me arrancó un par de lágrimas con la bella historia de Zezé.

Supuestamente, en mis escritos trataba de reflexionar acerca de las cosas que veía o que me pasaban, no sé si en verdad llegaba a mi objetivo, lo importante, en esos tiempos, era que con la escritura desahogaba mis frustraciones, deseos, sueños e ilusiones. Mientras que con la lectura me olvidaba de lo que sucedía a mí alrededor y me transportaba a otros mundos, tal vez mejores o peores que en el que vivía, pero definitivamente nada iguales.

Las letras, mi liberación...

En la adolescencia atraviesas por muchos cambios no solo en el aspecto físico, escolar, familiar, etc... Sino también en lo personal, espiritual, emocional...yo, como buen ser humano no me escapé de estos cambios. Como ya lo mencioné, las letras llegaron a mi vida para nunca más irse. En aquel momento, descubrí que dentro de mí había una patética romántica, una soñadora incansable, una rebelde sin causa, etc.

Recuerdo con mucho gusto las tareas de la materia de Español, no había tarea alguna que realizara con más entusiasmo y ganas que aquellas. El motivo era claro pues en dos años de secundaria prácticamente nos dedicamos a escribir versos, poemas, cuentos, historietas; escribimos de todo y por todo.

La escritura se fortaleció en mi adolescencia ya que muchas veces te es más fácil decir las cosas por escrito que de frente. Las letras también fueron testigos de mis amargos momentos, la escritura me servía para reclamarle al mundo una y mil cosas que hasta ese momento, era incapaz de gritar.

Mágica filosofía...

En el bachiller no todo estaba tan bien, los maestros eran más prepotentes, groseros y los compañeros no se quedaban atrás, siempre he dicho que una de mis mejores etapas de la vida ha sido la secundaria y una de las peores ha sido el bachillerato.

Los maestros continuaban con sus tareas sin sentido, realizando resúmenes y poca lectura de la cual elaborábamos unos disquis ensayos; además, los profesores no nos ensaaron cómo hacerlos. Con el paso del tiempo, me acostumbré a estudiar de esa forma y a debatir sobre mis tareas o lecturas solo conmigo misma, hecho que aporta poco al conocimiento.

En 5° o 6° semestre del bachiller, un maestro me acercó de nueva cuenta a la lectura que tanto disfruto, esa que se discute en clase. El estudio de la filosofía entró a mi vida y de una manera tal que por algunos momentos pensé en estudiarla. Disfrutaba tanto las clases que nunca falte, todo el tiempo estábamos leyendo, pero al mismo tiempo estábamos discutiendo los textos.

Siempre nos invitaba a escribir, a reflexionar, a razonar, a cuestionar. En esta época, leí *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes. En realidad, nunca terminé de leerlos ya que la lectura me parecía muy complicada. Con estos libros adopté un mal hábito, que consistía en tratar de entender la forma de escribir del autor.

Este defecto ha sido el causante de que no haya terminado varios libros, en ocasiones, mis actividades me impiden leer como me gusta, así como me acostumbré. Por ello, me desespero y abandono los libros hasta que mucho tiempo después los retomo mientras otros continúan esperándome con impaciencia a que los abra y descubra el mundo que ocultan.

La filosofía me trajo nuevamente ese amor y pasión por los libros, por la lectura y reforcé la escritura. Al reflexionarlo con mayor detenimiento, no me arrepiento ni por un instante de estudiar la carrera de Pedagogía. Pues estando en la Universidad, llegarían a mis manos más libros pero incompletos lo cual, te provoca un cierto sabor de boca un poco amargo ya que los maestros toman solo unas cuantas páginas de esas lecturas. Esto ocasiona, en alguno de nosotros, curiosidad o, bien, disgusto.

La vida avanza...

Así, mis días de escuela avanzaban. En ciertas etapas de mi vida la lectura y la escritura estuvieron más presentes que en otras; sin embargo, siempre han sido una parte fundamental para mí y para cualquier ser humano.

Cabe mencionar que alguien influyó para que ingresara a la Universidad Pedagógica Nacional. Se trata de mi Profesor Javier; él me habló sobre esta Institución me indicó su dirección, también me recomendó visitarla y que me visualizara en ella compartiendo grandes momentos con mis amigos, con mi novio, etc. Por alguna extraña razón, la visité y quedé maravillada. Por ello, decidí presentar el examen de admisión y... ¡Zaz!, me aceptaron.

No lo creía, me encontraba en ese lugar escuchando las opiniones de todos sobre lo que es la Pedagogía, no obstante, lo único que sabía era que algún día obtendría un título universitario y con él ganaría dinero; además, impartiría clases.

Con el paso de los días conocí más a esta Universidad y a más personas como "Gil". Gabriel o "Gil" es un chico de estatura media, delgado, tez clara, ojos adormilados, tiene un excelente sarcástico sentido del humor, es inteligente, extrovertido y "sin pelos en la lengua". Muchos dicen que es guapo y la verdad yo me pregunto dónde está su atractivo. Tal vez su belleza radica en su sarcasmo, en su sinceridad, en su bondad, etc., pues, si la buscan en su físico no la encontrarán.

Desde el primer semestre nos convertimos, como dicen por ahí, en uña y mugre. Gil y Alma, Alma y Gil siempre juntos. En el primer semestre de la carrera noté que aquellos trabajos que realizaba en la secundaria o en el bachiller eran juegos baratos y que esos años debieron haber servido como una preparación para la Universidad. Atrás habían quedado los resúmenes huecos y sin sentido, las lecturas vacías.

A pesar de encontrarme perdida en este medio, “Gil” era el que me “echaba porras” para que no abandonara la carrera. Con su ayuda dialogaba y discutía acerca de los textos que leíamos, así, fui tomando el ritmo de la carrera. Gracias, “Gil”. ¡Te amo, amigo!

Lo que necesitaba para estar en ese nivel escolar era pensar, reflexionar y cuestionar cosas que no hacía en años anteriores, sino que solo me limitaba a escuchar hablar al maestro sin ninguna objeción y a memorizar lo que habíamos visto en clase. En cambio, en la Universidad era necesario dialogar con los compañeros para entender esos temas, cuestionar al maestro y al autor mismo para entender.

Aun así, en los años de carrera, los maestros solo solicitaban que escribiéramos algún ensayo, omitiendo lo que nosotros pensábamos o creíamos. Nos limitábamos a justificar a través de infinidad de escritores lo que decíamos. Y cuando parecía que ya había superado cualquier obstáculo en la carrera, decido entrar al campo de Lectura y Escritura en Nivel Básico, el cual, representó un gran reto para todos aquellos que nos inscribimos en él.

Aquí, se trataba de escribir sobre nosotros, sobre nuestro sentir y pensar, hecho, que ya mencioné, es muy difícil de realizar. Cómo encontrar el equilibrio perfecto para hacerlo, cómo encontrar la fórmula perfecta que nos brinde los resultados soñados, cómo enganchar al lector, cómo generar esa curiosidad que sentía al leer varios libros, tales como *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastreta o *El extranjero*, de Albert Camus o de muchos otros que pasaron por mis manos a lo largo de la carrera.

En nuestro caso, como simples mundanos estudiantes estamos escribiendo el libro de nuestras vidas. Este escrito cambia por mucho nuestras vidas y no es para menos el que nos preocupe cómo hacerlo o si lo estamos haciendo bien. Entre libros, copias y escritos transcurrió la Universidad.

Capítulo 2

2.1 Conociendo la Primaria

En la Universidad Pedagógica Nacional existen diferentes campos de estudio dirigidos a los alumnos que cursan los últimos semestres de la carrera. Desde 1991, en la unidad Ajusco de esta institución se encuentra el Proyecto de Intervención en Lengua Escrita, la Alfabetización y el Fomento de la Lectura en Educación Básica (PILEC). Dicho proyecto tiene la finalidad de formar propuestas pedagógicas para la enseñanza, el aprendizaje y el fomento a la lectura y escritura en niños de educación básica, también promueve la producción de textos autónomos tomando en cuenta a los propios estudiantes.

Se pretende llegar a dichos objetivos logrando transformar a los estudiantes en profesionales de la educación capaces de diseñar y desarrollar proyectos de lengua escrita con niños de educación Preescolar, Primaria, Secundaria y en otros ámbitos sociales mediante una perspectiva lúdica y literaria.

En el último semestre ofreceremos un proyecto de intervención. De acuerdo con este, trabajaremos con un grupo de niños para fomentar la lectura y escritura. Posteriormente, se nos asignará una escuela primaria donde desarrollaremos dicho proyecto. En mi caso, decidí trabajar en equipo con una de mis compañeras, Jazmín. Ambas establecimos que no escribiríamos la misma tesis y, una vez aclarado lo dicho, visitamos la escuela que se nos asignó.

Así, un 28 de noviembre del 2011 llegamos por primera vez a la Escuela Primaria “Jaime Sabines”, ubicada en Av. San Rafael Atlixco No. 3490, Pueblo Santiago Zapotitlán, Delegación Tláhuac, Distrito Federal.

Recuerdo haber pasado varias veces por ese lugar, pero nunca me percaté que existía una primaria en ese sitio nunca supe de su existencia hasta ese día. Al llegar, tocamos la puerta varias veces mientras esperábamos yo miraba a mi alrededor pues me sentía extraña, veía pasar una y otra vez a los carros de todos los tamaños, transitaban más carros que personas y sentí que me encontraba muy lejos de mi casa.

Momentos antes de entrar, miré a mi alrededor y advertí varios comercios, los cuales, no distinguí con claridad. De pronto, la puerta se abrió; nos recibió un señor algo chistoso, chaparrito, prietito, algo barrigón y con un bigote como el de Charles Chaplin. Nos preguntó que a quién buscábamos y le dijimos que a la supervisora de zona, la maestra Yolanda. Inmediatamente, nos permitió el paso y nos indicó dónde encontrarla.

Cuando llegamos a la oficina de la supervisora de zona, preguntamos por ella. Una de sus secretarias nos comentó que estaba ausente por motivos de salud y nos preguntó a qué se debía nuestra visita, le respondimos que realizaríamos nuestras prácticas profesionales con algún grupo de tercer grado. Después de escucharnos, nos recomendó realizar la visita en otro momento, para explicarle a la maestra encargada del grupo en qué consistiría nuestro trabajo.

Al cabo de escasos 20 minutos, que permanecemos ahí, confirmé que el plantel era pequeño. Consistía de dos edificios de dos niveles y otros dos de un solo nivel; además, era probable que los grupos también fueran reducidos debido al tamaño de la escuela.

Una vez que salimos de la escuela, Jazmín y yo recorrimos por primera vez ese camino que, en ese momento, me pareció tan largo ya que era la primera vez que lo exploraba a conciencia. Según nosotras, solo lo transitaríamos 15 veces pues ese sería el número de veces que trabajaríamos con el grupo. Así sería; realizaríamos 15 sesiones de dos horas cada una, dos veces por semana –no más, no menos- solo lo necesario para llevar a cabo nuestro proyecto.

Así, el 30 de noviembre de 2011 nos entrevistamos con la maestra Jessica, la encargada del grupo. La primera impresión de ella nos parecía buena pues, hasta cierto punto, fue muy accesible y amable con nosotras también nos concedió los dos días que queríamos trabajar, solo que las sesiones no durarían dos horas como lo habíamos planeado, sino que serían de una hora y media; ni hablar no se pudo hacer más. Acordamos comenzar el dos de diciembre de ese año.

Para ese día, llegamos a la hora del recreo. Vimos a los niños correr con cierta discreción, comprar en la cooperativa. Sería la primera y única vez que estaríamos solitas a la hora del recreo pues una vez que conociéramos a los niños no volvería a suceder.

Me sentía tan ajena en esa Primaria, pero al mismo tiempo había una revolución de sentimientos dentro de mí y como siempre, mi estómago era el afectado, así como las manos ya que comenzaban a producir agua. Comentábamos que era una escuela con poca población y al mismo tiempo, nos preguntábamos quiénes serían los que nos provocarían varios dolores de cabeza. Para ser franca, nunca pensé que esos niños me brindarían momentos de alegría y felicidad; qué equivocada estaba.

En cierto momento, comencé a recordar cuando tenía esa edad. Recordaba qué hacía a la hora del recreo, pero la plática con Jazmín hizo que guardara esas memorias y retornara a mi mundo actual, año 2011, el cual estaba invadido por el miedo y la incertidumbre. Por otra parte, las clases en la Universidad avanzaban y con ellas la presión por exponer un proyecto de pedagogía por proyectos⁶.

⁶ La Pedagogía por Proyectos es un nuevo método de abordar las clases en el aula, da sentido a las actividades en la escuela. Estos proyectos parten de la necesidad de los alumnos, de sus vidas diarias y son planificados por ellos mismos. Ya que los proyectos son seleccionados por los niños y el profesor; esta forma de trabajar busca que los estudiantes tomen sus propias decisiones, se organicen, que asuman responsabilidades, lograr que sean autónomos, independientes, organizados, que sepan darle prioridades a sus actividades, etc. Lo que permite que crezca su autoestima, su socialización y el trabajo en equipo; asimismo, facilita la apertura a las familias de los estudiantes y la comunidad en general. El papel del docente es como mediador entre los alumnos y su tarea es favorecer los auto-socio-aprendizajes; es decir, debe crear las condiciones para un aprendizaje activo-participativo, facilitar situaciones de intercambio tanto orales como escritas, leer y producir textos completos como una práctica cotidiana, promover actividades de metacognición, de sistematización y de evaluación de los aprendizajes realizados. Evaluación que llevan los mismos niños con respecto a sus actividades, su forma de trabajar, los errores cometidos, etc.(Diplomado: La enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos, 2011).

Ninguno de mis compañeros tenía algo. No sé bien que ocurrió; pero, en unos pocos días, ellos y nosotras presentamos nuestro respectivo proyecto. Nosotras, deseábamos acoplarnos de acuerdo a nuestro proyecto; sin embargo, fue imposible por el tipo de niños con los que nos enfrentábamos, así que cambiamos de táctica para concretar el proyecto. La idea era que con la ayuda de la pedagogía por proyectos fomentaríamos la lectura y la escritura en aquellos niños, no obstante, la teoría no siempre logra explicar la realidad en su totalidad.

2.2 Contexto

La primaria “Jaime Sabines” está rodeada por varios comercios, una pizzería la cual enamora a los sentidos pues su aroma se percibe desde lejos y te invita a entrar y disfrutar de una rebanada de pizza recién hecha. Junta a ella se encuentra una farmacia con sus respectivos clientes.

En la siguiente esquina esta una tienda y una pequeña casa con un local adaptado para vender ropa. En esa misma calle, también encontramos unas taquerías, un local que vende películas piratas, otro más de artículos de limpieza, más farmacias. A medio camino hay unas unidades habitacionales y más adelante está una pequeña plaza.

Enfrente de la plaza hay un mercado y demás establecimientos, como una tlapalería, farmacia, tiendas de abarrotes, papelerías y al parecer, un deshuesadero, que abre desde temprano. En la siguiente avenida, a mano izquierda, en la mera esquina hay un kínder donde puedes ver, a la hora de la salida, a las mamás recoger a sus pequeños hijos. Ellos lucen emocionados y felices, otros tantos tristes, tal vez cansados, incluso, unos están llorando. En fin, una cuadra antes de llegar a la primaria “Jaime Sabines” divisé otros tantos comercios, varias unidades habitacionales.

Por todo este recorrido se encontraran algunas paredes pintadas o carteles, en los cuales, los niños pueden leer unos anuncios. Tienen varias fuentes importantes de lectura, pero solo de un lado ya que detectamos un tramo donde no hay ni un solo cartel, por tanto, el acceso a las letras es limitado.

Si te diriges a la primaria por la avenida Tláhuac entrarás a otro mundo, donde verás tanto carros como personas. De forma paralela a esta avenida hay otro universo que te hace pensar que estás en provincia. Es bien sabido por todos los habitantes de la colonia que esta es una de las zonas más conflictivas, es decir, presenta cierto nivel de delincuencia y pobreza.

Sin embargo, los niños cuentan con muchos medios para acercarse a la lectura o la escritura. De camino a sus casas es inevitable que no vean el anuncio que muestra alguna oferta, o las mantas colgadas en los edificios indicando que se renta algún cuarto o un departamento, o los carteles promocionales de un negocio o, bien, las propagandas de conciertos pegadas en los postes.

Además, en lo más profundo de las calles, encuentras una biblioteca, que desafortunadamente el día que la visitamos estaba cerrada. Aun así, entramos al sitio en donde se encuentra ubicada y nos percatamos de que es un espacio grande y muy bonito. En él, imparten algunos talleres; el problema es que el lugar es de difícil acceso, pero es bien conocido por los niños de la primaria donde trabajaríamos ya que su maestra los enviaba con frecuencia a visitarla.

2.3 Espacios Generadores de Lengua escrita

La Escuela Primaria Jaime Sabines es parte de la Delegación Tláhuac, en el Distrito Federal. Dicha Delegación cuenta con un total de 360,265 habitantes, de los cuales 185 055 son mujeres y 175 210 hombres. El territorio de Tláhuac comprende más de 83 Km², se localiza al sureste de la capital mexicana. Al norte de la delegación, se encuentra ubicada la Sierra de Santa Catarina y al sur el Teuhtli. De igual forma, limita al norte con la delegación Iztapalapa; al oriente con los municipios mexiquenses de Valle de Chalco Solidaridad y Chalco; al sur con la Delegación Milpa Alta y al poniente con Xochimilco.

Tláhuac está conformada por siete pueblos y cinco colonias. La escuela está localizada en el pueblo de Santiago Zapotitlán con un total 75 800 habitantes, es el más poblado de la delegación. Se encuentra situado al noroeste de la cabecera delegacional, al pie del Volcán Xaltepec, en la Sierra de Santa Catarina.

Es muy famoso por sus ferias y fiestas, de las cuales destacan la Feria de las Luces y la Música esta es la más importante, llevándose a cabo dos veces al año. A nivel nacional, estas celebraciones son las más visitadas; sin embargo, el carnaval es una de las tradiciones más arraigadas del pueblo.

En Zapotitlán se encuentran 12 escuelas Primarias de las 115 que comprende Tláhuac. Tres son privadas; nueve públicas y una de ellas es de educación especial. La población en dicha delegación de entre seis años y más estudian algún nivel de educación básica, medio superior o superior.

La tasa de egresado de Primaria es de 6 659. El personal docente, en primaria, abarca un total de 1 419. Asimismo, la delegación cuenta con 63 bibliotecas, en donde se registran 410 577 consultas anuales, de acuerdo a las estadísticas del INEGI 2010.

En el Pueblo de Santiago Zapotitlán no todo es hermoso, sino que muestra su lado oscuro, y vaya qué es oscuro. Es uno de los lugares con mayor delincuencia, por su paso, es posible ver a los jóvenes tomando o drogándose en las esquinas de las calles y en algunos lugares lo que podría parecer una pandilla. En fin, en este ambiente se encuentra la escuela primaria “Jaime Sabines”.

En Tláhuac, vive la maestra Jessica María Sánchez López, encargada del grupo con el que trabajaríamos. La maestra tiene 36 años, tiene dos hijas de 11 y 6 años respectivamente; además, estudio en la Escuela Nacional de Maestros, de 1993 a 1997.

Tiene 15 años de experiencia laboral. Trabajó dos años en una escuela y posteriormente se cambió a la escuela primaria “Jaime Sabines”, en la cual ha trabajado durante 13 años. Cuando llegó, la escuela estaba hecha de material prefabricado y era poco funcional. Uno de los profesores de esta escuela, el Maestro “Rafa” nos comentó que ha presenciado cómo se ha transformado el plantel.

El año en el que llegó la maestra Jessica, la escuela ya tenía un año de funcionamiento, al no haber tantos salones solo admitieron tres grupos de primer grado. La maestra Jessica comentó que hubo muchos problemas cuando la escuela comenzó a funcionar, debido a que las unidades habitacionales que se encuentran a los costados de la primaria donaron parte de su terreno, esto propició un conflicto entre los colonos y los padres de familia. Al final, las autoridades se inclinaron a favor de los padres y así el terreno fue reconocido oficialmente como escuela.

Después de ciertos contratiempos, la escuela debía tener un nombre, por tal, decidieron llamarla “Jaime Sabines” porque los niños, de aquel entonces, participaron en un concurso de oratoria, declamaron un poema de Jaime Sabines y coincidió con que ese mismo año el poeta murió. Después de ganar el certamen, decidieron honrarlo al llamar de la misma manera a su escuela.

La historia de la escuela cuenta que hubo una propuesta para ampliar la escuela, cuando estudiaron las condiciones del terreno notaron que sacrificarían el espacio asignado para el patio; esa, fue la razón por la que la directora descartó dicha modificación.

Al conocer un poco más de la escuela y los niños advertimos que muchos de ellos conviven con las letras, ya sea en sus casas como en sus alrededores, en cambio, algunos otros no tienen mucho interés por la lectura y mucho menos por escribir, esto es porque los padres más que motivarlos, de una manera positiva, les exigen que lean para cumplir con un requisito.

Motivo por el cual los niños no prestan mucho interés por estas actividades, a pesar de que es necesario que lo sepan pues muchos de ellos cuentan con negocios familiares, esto los obliga por lo menos a aprender a leer y escribir lo más básico.

La lectura y la escritura son conocimientos que siempre estarán presentes en sus vidas. Platicando con algunos de los niños, nos comentaban que desean seguir estudiando, lo que se resume en que tienen cierto gusto por la lectura y la escritura. Esto les ayudará a que sus vidas como estudiantes sean más placenteras.

Los niños están creciendo en un mundo lleno de oportunidades para realizar la lectura y escritura; sin embargo, y a mi parecer, estamos encaminándolos de la peor forma. Más allá de inculcarles un gusto por el mundo de las letras los estamos apartando de él con exigencias innecesarias. Que sean lectores veloces afecta la finalidad de convertirlos en buenos lectores y productores de textos, esto tampoco garantiza que comprendan a conciencia ni que se conviertan en seres críticos, reflexivos, analíticos, etc.

Sobre todo no asegura que los niños disfrutaran de los textos que llegan a sus manos ni que sean ávidos buscadores de lecturas, por tanto, estarán ajenos al conocimiento de otras culturas, de adentrarse a mundo desconocidos, de explotar su imaginación y de seguir aprendiendo. Si realizamos un buen trabajo con los niños, no nos extrañaremos el día de mañana viéndolos con un libro en las manos, cuestionando al autor, opinando y argumentando sobre lo leído.

En fin, el ideal de infundir en los niños el gusto por la lectura y la escritura es un trabajo de todos no es exclusivo de los padres o maestros. Tenemos que aprovechar las herramientas disponibles; el propósito es lograr que lean todo lo que encuentren y que vivan esa emoción, la cual se asemeja a lo que sientes cuando ves a esa persona amada o cuando estás descubriendo al mundo. Debemos convertirlos en seres felices, debemos humanizarlos.

A pesar de las condiciones en las que viven, varios de los niños gustan de la lectura. Las familias de muchos de nuestros niños de la primaria “Jaime Sabines” están conformadas por más de un hijo, algunos de ellos son los mayores o más pequeños, a quien les leen por las tardes o por las noches. Con la lectura también se realiza un acto de convivencia, acercamiento y unidad entre las familias.

2.4 Trabajando en el aula

Nuestra primera visita formal fue el 2 de diciembre del 2011. Jazmín y yo habíamos planeado nuestra primera sesión con los niños. Acordamos en que les explicaríamos el motivo de nuestra visita para después pedirles su ayuda. Lo cual, creíamos que les provocaría una sensación de importancia y pertenencia respecto a nuestro trabajo.

Teniendo claro cuál sería nuestra forma de trabajar, nos presentamos ante ellos felices y contentas, pero muy nerviosas pues no sabíamos cuántos y cómo eran esos niños. Pero la realidad iba a ser otra. Llegamos a la hora de su recreo, lo cual se convirtió en un hábito ya que durante toda nuestra estancia casi siempre llegaríamos a la misma hora. El salón de 3° queda en el edificio que esta de frente a la entrada de la Primaria, y es el último de tres salones que se encuentran en el segundo nivel.

Una vez que terminó el receso, Jazmín y yo nos dirigimos hacia el salón; una vez fuera del aula, me asomé y le hice una pequeña señal a la maestra a lo que ella dijo: <<pasen, a ver niños escuchen a las señoritas, recuerdan que les había comentado que iban a venir a trabajar con ustedes unas chicas pues son ellas: adelante chicas>>.

Ambas nos miramos con terror, respiramos profundo y los saludamos; ellos respondieron a nuestra cortesía y comenzamos a explicarles en qué consistía nuestro proyecto.

Inmediatamente después les expusimos el tema de la Pedagogía por Proyectos y, por fin, se presentó el momento más esperado por nosotras, llegamos a la pregunta del millón de pesos: << ¿qué les gustaría trabajar, qué quieren aprender?>>. En ese momento, se escuchó un estallido. Las gargantas que se encontraban ahí dentro, explotaron y propusieron una gran cantidad de diversos temas.

Todos deseaban ser escuchados y nosotras tratábamos de guardar el orden, de pronto, ¡chin! desde una esquina del salón se escuchó una voz fuerte, enojada y con un cierto fastidio que decía: << ¡a ver, guarden silencio!, escuchen a las chicas y hablen uno por uno, si no vamos a suspender las visitas de las chicas>>, tanto los niños como nosotras guardamos silencio al escucharla; mi compañera y yo nos sentimos regañadas y tal vez apenadas pues era evidente que los niños nos estaban comiendo ¡vivas!. Mientras tanto, la maestra nos miró, con cierto placer como si estuviera disfrutando nuestra primera derrota.

Después de eso, el trabajo fluyó con más tranquilidad y orden, pero aun así, nos percatamos de que estábamos en un pequeño nido de egos y líderes, donde no había cavidad para ninguna otra idea que no fuera la que cada niño proponía. Sin embargo, acordamos en que el primer tema sería acerca de algún experimento.

Así que su tarea para la próxima, sería investigar sobre un experimento que se pudiera realizar en el aula. Aprovecharíamos nuestra visita para entrevistarnos con la directora y la supervisora de la escuela pues no lo habíamos hechos con anterioridad por distintos motivos. Esperamos poco más de una hora, pero no aparecieron, así que nos retiramos ya que debíamos asistir a la Universidad.

El tiempo en que estuvimos esperando a la directora y a la supervisora, acordamos en revisar con los niños los diferentes tipos de textos que existen; después de terminar la planeación de aquella actividad, comenzamos hablar acerca del aula y de los niños.

Nos sorprendió la forma en la que estaban acomodadas las mesas de los niños ya que no es de la manera habitual. Las mesas se colocan frente a frente, haciendo tres largas filas. Al fondo, se encuentra el escritorio de la profesora y a un lado de este hay un estante donde guardan el material, los trabajos de los niños y algunas otras cosas; al lado de él está un pequeño mueble donde guardar los libros; a esto se le conoce como la Biblioteca de Aula⁷.

⁷ Cuando se menciona a la Biblioteca de Aula, nos referimos a un espacio que, en la actualidad, debe formar lectores tanto en escuelas privadas como públicas. Este espacio no solo alberga a los libros. Su función, así

En la otra esquina de salón se encuentra una computadora, a las espaldas de los niños se encuentra un pizarrón electrónico que utiliza la maestra como apoyo para sus clases, frente a ellos tienen un pizarrón de gis, al centro del salón cuelga un proyector que está conectado a la computadora.

Las paredes del salón son de color ladrillo, las adornan unas flores de Noche Buena que nos recuerdan que estábamos en el mes de diciembre. En verdad, estaba un tanto sorprendida pues era la primera vez que veía una escuela primaria decorada así.

En esa primera visita habíamos escrito nuestro contrato, en el que se estipulaba que tenían que buscar un experimento susceptible de hacerlo en el salón con materiales sencillos. No todos los niños tuvieron la misma tarea, dado que era una propuesta derivada de la pedagogía por proyectos. Por eso mismo, les explicamos a los niños que unos realizarían esa tarea y que otros llevarían el material que se necesitara. La idea les agradó mucho a los niños.

como los objetivos, los materiales y la metodología varía de acuerdo al grado escolar; sin embargo, tienen unos aspectos comunes: debe ser un lugar, dentro del aula, apartado del resto del mobiliario. En el caso de la Escuela Primaria Jaime Sabines, la biblioteca está en medio de otros muebles, lo que imposibilita leer plácidamente; además, debe ser un lugar tranquilo, donde los niños no sean molestados por el resto de sus compañeros o por las actividades que se realicen en el resto del salón. También, debe ser un centro de investigación sobre todo aquello que le interese o desee saber. Por último, y no por eso menos importante, la biblioteca de aula debe ser un centro de recursos. Con esto, queremos decir que no porque los libros sean los protagonistas, solo haya libros en el espacio, es necesario que exista otro tipo de materiales que permitan a los niños pasar un tiempo agradable en el lugar, permitiendo general, tal vez, la inquietud en aquellos que no gustan de la lectura. Lo observado en la escuela Jaime Sabines está lejos de cumplirse, el espacio que se le brinda a la biblioteca es muy pequeño, los libros están arrumbados, desorganizados, y son muy pocos, no es posible que los niños se acerquen a ella sin que se genere un caos, o bien, la maestra los manda con su libro a su asiento para que desde ahí realicen su lectura, lo cual, interrumpe la interacción con el resto de los libros. Esto me hace pensar en que para que se cumpla el objetivo y la función de la biblioteca es necesario que los salones de clases sean más grande que un cuarto de tres por tres, donde se encuentran 30 niños como mínimo por grupo, más los estantes del maestro en turno para su material, un escritorio y hoy en día cada vez más escuelas cuentan con material de cómputo, lo que le resta espacio a las bibliotecas, además de que le restan importancia. Debe haber una relación entre la biblioteca escolar y la biblioteca de aula para que haya cierto intercambio de libros entre ambos sitios pues recordemos que la mayoría de los libros se encuentran en la biblioteca escolar. “Para aprender a aprender se necesita un instrumento como la biblioteca”.(Rueda, 1999).

2.4.1 Diferentes Textos

Nuestra segunda sesión fue el 6 de diciembre; nosotras íbamos muy tranquilas y felices, esperábamos que la clase fuera igual de ordenada, hasta cierto punto como la pasada, pero nunca pensamos que ese día nos dirigiáramos hacia nuestra derrota total, hacia nuestro funeral. Nunca pensamos que saldríamos destrozadas y con ganas de no volver nunca jamás, con nuestro orgullo por los suelos, al término de la clase deseábamos llorar, gritar y refugiarnos en los brazos de nuestras madres como cuando éramos niñas.

Llegamos y para variar a la hora del recreo, una vez dentro de aquel salón comenzamos a trabajar con los niños, dándoles una explicación de los diferentes textos que existen pero esta vez ningún niño mostró interés; todos gritaban, se reían, cantaban, discutían, caminaban y se movían sin cesar en aquel pequeño salón, el cual lucía aún más pequeño con toda esa tensión e impotencia que sentimos en ese momento.

Deseábamos que apareciera nuevamente aquella voz que los calmó la vez anterior; sin embargo, por razones desconocidas la maestra no se encontraba dentro. Así que ellos gritaban y nosotras aún más, sin obtener una respuesta positiva por parte de los niños. Cabe mencionar que varios niños sí atendieron a nuestras instrucciones y participaron en las actividades, no obstante, la mayoría de ellos no lo hicieron.

Algunos de los niños que mostraron un peor comportamiento fueron José Ángel, Octavio, Hazel, Oberath; los cuales, dificultaban más nuestro trabajo. Fue la hora y media más larga de nuestras vidas, a lo largo de ese tiempo solo hablábamos como locas, mirábamos el reloj que está arriba del pizarrón color verde, y deseábamos que tocaran ya el timbre, que anunciaría no solo el término de las clases, sino, lo más importante, el término de nuestro martirio.

Para tratar de controlarlos, ya casi al final de la clase, le pedimos un escrito para reforzar lo dicho, este, consistía en desarrollar una carta, instructivo o receta. En realidad, de ese primer ejercicio no obtuvimos muchos trabajos pues la mayoría de ellos no lo hicieron y si lo realizaron simplemente no llegaron a nuestras manos.

En esos pocos trabajos hubo quienes solo escribieron la fecha, la cual abarcaba tres cuartas partes de una hoja tamaño carta, seguido de su nombre y debajo de eso, colocó el remitente. El mensaje de la carta decía: <<Te quiero mamá>>, o como la carta de América que estaba dirigida a Itzel y decía: <<nos vemos en casa a las 3:00 sin falta, adiós>>.

Y de pronto se escuchó ese sonido tan ansiado, que anunciaba la salida. Parecía que estuvieran esperando escuchar el timbre para salir corriendo a sus casas pues inmediatamente después de que sonó, todos salieron corriendo dejándonos a nosotras ahí dentro, llenas de frustración y sin saber que había pasado.

Para la siguiente sesión elaboramos un contrato, como lo sugirió una compañera de la Universidad al comentarle lo sucedido en la intervención pasada. En dicho contrato se encontraban las reglas del juego bien delimitadas; además, lo pegamos en un sitio visible para ellos. Nuestra actitud ese día fue más rígida y distante. Ese día, los niños trabajaron mejor que la clase anterior tal vez porque esta vez sí se encontraba su maestra.

Todo el grupo participó muy bien en la actividad de establecer las reglas. En el reglamento los niños exigieron que no se burlaran de ellos, que no les pegaran, que no les pusieran apodos, que no los callaran, que no gritaran mucho, que pidieran la palabra cuando quisieran hablar, etc.

Así transcurrió la clase, y cuando estábamos por dar las instrucciones del experimento todo se descontroló nuevamente, ocasionando que la maestra suspendiera la actividad. Con nuestra escasa experiencia, la pedagogía por proyectos había sido un fracaso. De pronto, la maestra les indicó a los niños que al día siguiente llevaran una noticia sobre educación.

Al retirarnos de la primaria, inmediatamente Jazmín y yo reflexionamos acerca de cuál sería el objetivo de que los niños llevaran la noticia. Y se nos ocurrió que, a partir de la lectura, extrajeran la idea principal y que lo expusieran frente al grupo, eso, nos daría una visión de que tan claro tenían el concepto de “ideas principales”, así como el manejo de su persona y del tema frente al grupo.

El 13 de diciembre, fecha en que los niños llevarían la noticia, también fue un fracaso, en realidad, las sesión que restaban para finalizar ese año lo fueron. Al no tener ya un proyecto pedagógico nos encontrábamos como barco a la deriva, como brújula sin sentido, y de eso la maestra Jessica estaba consciente.

Una vez que los niños leyeron su noticia, debían escribir sobre ella; de esta actividad tampoco tenemos registro alguno. Después de nuestro fracaso, salimos del salón y por fin conocimos tanto a la directora como a la supervisora de zona. Las secretarias nos indicaron que la supervisora se encontraba, por tanto, pasamos a verla; la maestra Yolanda es muy delgadita, de estatura media, con cabello negro y corto, su forma de vestir es peculiar y colorida; se trata de una señora de unos 40 años, quien poseía un voz suave y algo dulce.

En la entrevista con la supervisora le mencionamos que nuestro trabajo principal con los niños constaría en el fomento a la lectura y escritura. También nos preguntó que si ya teníamos un plan elaborada, a lo cual le respondimos que sí, qué ¡gran mentira!. Lo mejor fue que la maestra nunca nos pidió la famosa planeación. Después de eso mandó llamar a la directora que no conocíamos ni siquiera sabíamos cómo se llamaba.

La directora, al igual que la supervisora se delatan por su forma de vestir, que es la de una señora ya algo grande, solo que la directora Fausta es más gordita y, al parecer, es más enérgica que la supervisora. En la plática, preguntamos por la biblioteca; la supervisora y la directora contestaron como si hubieran estado de acuerdo. Mencionaron que la biblioteca ahí estaba, pero que no tenía mucho uso ya que no había quién se hiciera responsable del control de la misma.

La biblioteca sólo la utilizaban los maestros para consultar o para intercambiar los libros de su biblioteca de aula. La directora y la supervisora lamentaron que no pudieran utilizar la biblioteca como se debe, aun cuando la biblioteca cuenta con el mayor acervo de libros, a comparación de otras escuelas de la zona. Nosotras ya sabíamos dónde se encontraba pues les preguntamos a los niños y los conserjes, por boca de los niños sabíamos que no se usaba, que tenía cosas a dentro que solo era un pequeño espacio el que se utilizaba para la biblioteca, y que hasta el frente se encontraba el área de cómputo y el maestro de USAER.

No recuerdo bien si fue ese mismo día o una clase anterior, pero después de que nos dijeron donde se encontraba la biblioteca escolar⁸, nos dio curiosidad de verla y conocerla. Y un día cruzamos el patio hasta llegar al otro edificio, lugar donde se

⁸ La biblioteca escolar es un espacio dentro de la escuela y está al servicio de toda la comunidad estudiantil así como de los maestros. Se está trabajando en hacer a un lado la idea de ver a la biblioteca escolar como un simple depósito de libros, incluso, se intenta darle un nuevo sentido a este espacio. La idea de la biblioteca escolar es contar con un espacio más para que los niños y maestros asistan a él y disfruten de la lectura, así como a investigar, interactuar, informarse, etc. De este modo, la biblioteca de aula debe cumplir con ciertos objetivos y funciones, solo que la primera es a nivel micro o internamente; es decir, como ya mencioné debe de haber mayor fluidez de libros, eventos culturales que se lleven dentro de la escuela, etc. Pero el trabajo que tiene que cumplir la biblioteca escolar es a nivel macro o externamente. Ya que debe propiciar a que existan una mayor comunicación entre las bibliotecas que se encuentren a los alrededores de las escuelas, haciendo saber los eventos culturales o sociales que se lleven en ambas bibliotecas. La biblioteca escolar permite que los niños puedan ir a leer a gusto, facilita el préstamos de libros, brindan variedad de libros a la comunidad, sirve como centro de información y documentación en el cual tanto los niños como maestros se acerquen a él y poder investigar sobre algún conocimiento de su interés. Debe convertirse en un centro de lectura, brindando las oportunidades, los recursos y un espacio agradable para que los niños pueden asistir a disfrutar de sus lecturas o la de los otros. Además, pueden llevarse a cabo actividades pedagógicas y culturales. Es necesario que realmente se tome en serio el papel de la biblioteca escolar, más allá de preocuparnos de quién la atienda; hoy en día no se sabe bien si debe ser un bibliotecario o alguien con formación pedagógica y con conocimientos de biblioteconomía, de la misma forma, es importante dejar de ver a la biblioteca como algo complementario dentro de las escuelas y comenzar a observarlo como parte integral en el proceso de aprendizaje. El asunto del préstamos en la escuela, en especial, la Jaime Sabines es un problema que hasta hoy no es posible de solucionar ni de quién es el encargado de la biblioteca pues, como he visto en algunos casos, se selecciona a una persona para el puesto; sin embargo, el problema reside cuando este cambia a escuela, o bien, se selecciona a una comisión de maestros., pero esta acción están lejos de cubrir la función de la biblioteca pues no realizan préstamos ni eventos culturales y mucho menos cubre el perfil de una biblioteca escolar. A pesar de que esta biblioteca es un espacio amplio, este se utiliza como almacén, también es el área de USAER, así como la de cómputo, lo cual, distorsiona la esencia del espacio.(Rueda, Bibliotecas escolares: Guía para el profesorado de educación Primaria), (P. Valvordo, 2000).

encontraba la biblioteca, pasamos la puerta, el salón en el que se encontraba la biblioteca era diferente al resto de los salones.

Este era más grande, y menos iluminado que el resto, y como bien nos habían comentado los libros se encontraban hasta el final de ese enorme salón, y detrás de muchos cachivaches. Cuando entramos vimos una serie de computadoras y en medio del salón hay unas cinco bancas acomodadas de frente, al recorrer el lugar encontramos un enorme mueble, que posiblemente fue un ropero, además de una casa construida con cajas de cartón para una pastorela.

En una esquina del salón estaban los estantes del maestro de USAER, y a lado de ellos había unas filas de sillas, unas lonas, y hasta el final se encontraban esos libros que conformaban la biblioteca, colocados en un mueble que supuestamente algún padre se ofreció a armar. Esos libros estaban botados en el suelo o en una mesa, llenos de polvo y telarañas; la biblioteca más que parecer un lugar lindo, bonito y agradable para los niños, donde se pudiera leer plácidamente, lucía como un cementerio de libros; el cuarto de tiliches.

Lamentábamos el mal estado de la biblioteca; sin embargo, yo nunca me imaginé que aquel día que conociéramos a las autoridades de la escuela, a mi compañera se le fuera ocurrir decirles que nosotras ya habíamos vistos el lugar y que deseábamos arreglarlo. Ante este hecho, las maestras inmediatamente comentaron que los libros no estaban inventariados y, en cuanto, al acervo de libros, prácticamente nos dieron a entender que nosotras al ofrecernos para arreglar la biblioteca íbamos a realizar todas esas actividades; es decir, nosotras tendríamos que realizar un inventario, etiquetar todos los libros, ordenarlos, limpiar y decorar la biblioteca, entre otras actividades. Jazmín dijo que sí y no me quedó más que aceptar.

Y es así como ese mismo día comenzó nuestra segunda aventura juntas. Agradezco a Jazmín por comprometernos de esa manera, aunque en ocasiones estuvimos a punto de “tirar la toalla”, una u otra la levantaba, pero más que nada le agradezco “la metida de pata” porque me permitió conocer al maravilloso ser humano que es ella.

Durante las primeras sesiones teníamos un sabor de boca desagradable, lo cual nos hacía reflexionar sobre el porqué estábamos en ese lugar. A nuestro parecer, no habíamos realizado un buen trabajo con los niños y con esa amargura pasaron nuestras primeras sesiones hasta que contestamos la pregunta ¿para qué veníamos a trabajar con los niños? PARA FOMENTAR LA LECTURA Y LA ESCRITURA.

En esos días cuando no sabíamos qué hacer. Al platicarlo con nuestro asesor, nos sugirió cambiar de estrategia. Él nos dijo: <<lo importante es que realicen el objetivo del campo, fomentar la lectura y la escritura en esos niños, pueden trabajar sobre...>>. Nos ofreció una infinidad de temas que podíamos trabajar con los niños, como el libro álbum⁹, cuentos de la vida cotidiana, cuentos de terror, etc.

⁹Bader define al libro álbum como “texto, ilustraciones, diseño total; es una obra de manufactura y un producto comercial; es un documento social y cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños. Como manifestación artística se equilibra en el punto de la interdependencia entre las imágenes y las palabras, en el despliegue simultáneo de dos páginas encontradas y en el drama de dar vuelta a la página.” A lo largo del trabajo de intervención en la primaria “Jaime Sabines” trabajamos con un par de libros álbumes y, al escribir dicha experiencia, me lleva a contradecir a aquellos autores que dicen que el libro álbum no puede ser utilizado en la escuela pues no enseña nada. Para que el libro álbum enseñe algo solo basta un poco de creatividad por parte de los docentes. Es necesario saber cómo utilizar el libro y sacar el mejor provecho; cuando hablo de lectura hago referencia tanto a la lectura del texto como de las imágenes. Coincido con Bader cuando hace mención que es un drama dar la vuelta a la página ya que he visto las caras de los niños cuando les leía uno de esos libros álbum. Se perdían en la imagen mientras deseaban saber qué más sigue en la historia. El libro álbum sería una buena herramienta para enseñarles a los niños que apenas empiezan a leer, además, es inculcarles el gusto por la lectura. Con el podemos comenzar a formar lectores por gusto y no por obligación. (Hanán, 2007).

2.4.2 **Rodolfo: el reno de la nariz roja**

Alguna vez te has imaginado vivir en un mundo donde todos se parezcan a ti, seguramente no, y la verdad ha de ser muy aburrido; mirarnos unos a otros y no encontrar alguna diferencia. Te imaginas qué sentirías ante tal hecho; ¿serías feliz? ¿O serías más feliz teniendo un rasgo que te diferenciara del resto de los demás? ¿Te avergonzarías por ser diferente o te sentirías orgulloso, serías capaz de soportar burlas?

Eso y más es lo que vivió nuestro pequeño personaje de este hermoso cuento navideño llamado: **Rodolfo, el Reno de la nariz roja**; que por tener la nariz más grande y roja, hasta el punto de brillar; el resto de los renos se burlaban de él, pero fue su nariz grande, roja y brillante lo que un invierno salvo la navidad en el mundo convirtiéndose, a partir de ese momento, en el reno más famoso e importante de los tiempos y del mundo.

Este fue el primer cuento que les leímos a los niños pues el día en que sufrimos nuestra derrota la maestra Jessica nos comentó que nuestra próxima visita coincidía con un convivio que les iban a organizar a los niños por las fiestas decembrinas; ella nos sugirió que asistiéramos y que preparáramos alguna actividad corta con los niños.



Así, buscamos alguna actividad para trabajar con los niños, concluimos en leerles un cuento navideño, dado a que nos encontrábamos en vísperas de la llegada de Santa Claus. Para conseguir el libro, nos dirigimos hacia el pasaje de Pino Suarez, que es un lugar donde se encuentra una diversidad de locales y donde se venden toda clase de libros y de cualquier editorial, después de tanto buscar solo encontramos el libro de *Rodolfo el reno*.

Antes de la actividad, leímos y ensayamos la representación de la lectura. A cada personaje le otorgábamos una voz distinta, lo cual, nunca lo logramos, aun así nos mostrábamos muy emocionadas por leerles el cuento.

Contábamos con poco tiempo, por ello, improvisamos un vestuario con un gorro de los que venden en la época navideña, uno con cuernos de reno. Jazmín hizo la característica nariz de Rodolfo con una bola de unicel, la cual pintó de rojo; esta sería una referencia al personaje principal del cuento. Ese día, ninguna de las dos quería entrar al aula, en primer lugar por lo sucedido una semana atrás y en segundo porque nos sentíamos ridículas con nuestro vestuario, además de que nos percatamos que se encontraban las mamás de algunos de los niños, lo cual ponía aun más tensión de la que ya teníamos. Pero, al final, respiramos profundo, tomamos aire y nos presentamos ante los niños.

Comenzamos la actividad preguntándoles: ¿A quién le gusta la navidad? Todos respondieron “a mí”, después les dijimos si sabían de que estábamos disfrazadas y contestaron que sí. También, les cuestionamos si se imaginaban de qué trataría el cuento; respondieron que de los renos, y así anunciamos el nombre del cuento.

Sin más preámbulos comenzamos a leer; sin embargo, lo que había ensañando se arruinó pues comenzaba a fallarnos la voz, las manos nos sudaban, fueron los 10 minutos más largos que hasta ese momento habíamos vivido.

Esta vez nuevamente los niños no hicieron desorden, seguramente porque se encontraban sus mamás ahí, pero para nosotras fue muy incomodo y nuevamente nos sentimos tristes por no lograr lo que con tanto esmero y trabajo habíamos ensañado, nunca se escucho claramente la diferencia de voces y los tonos que se tenían que poner durante la lectura, sin embargo, no nos quedo de otra que seguir con la lectura y tratar de quedar lo menos mal frente a las mamás.

Muchos ojos me miraban y me comían al mismo tiempo, pero por fin terminó el martirio. Todos los niños aplaudieron y nos abrazaron, les preguntamos si les había gustado el libro y que nos indicaran que habían aprendido. El objetivo se había logrado, los niños aprendieron y entendieron que las cosas que nos hacen diferentes de los demás son buenas, que no debemos de sentirnos apenados o tristes, sino que eso debe ser sinónimo de alegría y orgullo, también entendieron que no estaba bien burlarse de eso que nos hacía diferentes.

Una vez que terminamos la actividad, comenzamos la fiesta y así, sin más ni más, Jazmín y yo nos olvidamos de los nervios y el dolor de estómago que nos provocaba estar frente a ellos. Bailamos con ellos, reímos, jugamos. Y, a partir de ese día se formó una especie de complicidad mutua, una relación muy linda y hermosa entre aquellos 49 niños y nosotras, al igual que con las madres que se encontraban aquel día en el salón.

Después de ese evento, éramos capaces de pararnos frente a ellos, no sería fácil controlarlos, pero en el fondo de sus corazones eran buenos niños y nosotras pretendíamos poder tocar sus corazones, y por si fuera poco, en aquel convivio nos ganamos un poco de su cariño y confianza. Así como ellos se comenzaron a robarse el nuestro, y sin darnos cuenta, se adentraron poco a poco a nuestros corazones y nosotras a los de ellos.

2.4.3 Sus vacaciones

Después de haber estado en el convivio que organizaron en el grupo, nos fuimos de vacaciones. Aun para esa fecha no teníamos los libros que leeríamos con los niños y no teníamos bien claro lo que íbamos hacer con ellos. Aprovechamos el regreso de sus vacaciones para que escribieran sobre ellas.

Noté que cada vez que debían escribir, se dibujaba en sus caras gestos de preocupación, frustración y desesperación, se quedaban mirando la hoja de su cuaderno, y entonces Jazmín y yo comenzábamos a darles ejemplo de lo que podían escribir. Unos niños tenían más fluidez que otros; sin embargo, sus escritos no pasaban de un cuarto de hoja, o bien, hacían tan grande la letra que con una frase de 10 palabras llenaban la página.

Al revisar los trabajos de los niños, nos percatamos de que pocos de los niños lograron cumplir con una de las indicaciones que les habíamos dado al realizar su escrito. Les pedimos que escribieran sobre sus vacaciones y que le pusieran un título y su nombre.

En esta actividad los niños trataron de redactar lo que realizaron en sus vacaciones. En los primeros escritos los niños presentaban cierta dificultad para plasmar sus ideas, pero, a mi parecer, con el paso de los días y los ejercicios, aquellos niños fueron dando rienda suelta a su pluma. En este escrito con los ejemplos que Jazmín y yo les dimos, muchos de los niños redactaron un par de líneas o un párrafo completo, hasta ese momento, no nos importaba cuánto ni cómo, solo queríamos que comenzaran a escribir.

Una vez que finalizó la clase, los niños nos entregaron sus escritos, y al revisarlos, encontramos el siguiente:

Mis vacaciones
Yo no hice nada en vacaciones
Porque tenía varicela y
Me daban de comer sopa.

Esas fueron las líneas que Sandra escribió, y las complementó con un dibujo en el resto de la hoja. En cada actividad, siempre pedían hacer un dibujo, por un momento pensé en frenar esa situación; sin embargo, lo menos que quería era quitarles a esos niños su capacidad de elegir, de imaginar, de soñar, de crear y muchas otras cosas, por lo que simplemente los dejábamos sin protestar ni imponernos. Otros de los escritos que llamaron nuestra atención fueron los de Arely y Armando. Arely nombro a su escrito: EL ABECEDARIO Y EL ARRULLO DEL NIÑO DIOS.

Efectivamente, Arely nos comenta que arrulló al niño dios y que brindaron por la navidad, pero del abecedario no comenta absolutamente nada. Por su parte, Armando llamó a su escrito: MIS AVENTURAS EN LA PLAYA. Nos cuenta que en sus vacaciones fue a la playa con su familia y de las travesuras que cometió.

Con el paso del tiempo me doy cuenta que con cada actividad pudimos abarcar mas, en este caso creo que teníamos que aprovecharlo para hacerles notar a los niños que sin bien están poniendo un titulo a su trabajo tienen que justificar ese nombre, como en el caso de Arely que nunca menciona nada relacionado con el abecedario, el darse cuenta de esto y tomar conciencia desde ahorita puede hacer mas fácil su vida escolar.

Siendo las vacaciones uno de los primeros escritos de los niños notamos que la forma de narrar y lo que nos contaban, en algunas ocasiones, era algo frío y, en otras, un poco más emotivos; algunos con muchas faltas de ortografía, etc. Esta actividad nos empezaría a mostrar a los niños que les cuesta mas trabajo escribir, en especial nos llamaría la atención Oberath.

A pesar de que en esta ocasión hubo mas control que en clases pasadas no quedamos muy satisfechas pues los escritos de los niños eran decadentes, a pesar de ello no perdimos las ilusiones que más adelante fueran enriqueciéndose.

2.4.4 Pinceladas de poesía

Una de las sesiones que más disfruté. Fue hermoso ver a los niños muy entusiasmados, contentos y entretenidos en realizar su actividad. Cuando llegamos ese día después del recreo pasamos al salón y ya en el interior del aula les pedimos que sacarán su material, muchos de los niños preguntaron que si no íbamos a terminar de leer el cuento de la clase pasada, así que les dijimos que no que hasta la próxima clase; los niños sacaron su material, entre ruidos, gritos y un poco de desorden.

Muchos niños se acercaron a decirnos que no habían llevado su material, pero Jazmín les dio a cada uno parte del material que les faltaba. Con el material en sus respectivos escritorios, les explicábamos cuál era la actividad y cómo se realizaría. El material consistía en poemas cortos; también, les pedimos leyeran los que habían llevado y de ellos, que eligieran dos para después pegarlo en uno de los pedazos de papel corrugado y en el otro dibujarían lo que se imaginaban o lo que les había hecho sentir ese poema.



Todos los niños siguieron las instrucciones y, por momentos, el salón se convertía en un mar de murmullos, murmullos felices; miré las caras de los niños, las cuales denotaban alegría, felicidad, emoción, etc. Eso me causó mucha alegría y satisfacción por un momento pensé que habíamos encontrado el hilo de nuestro trabajo, y de pronto se acercó Olga, y me dijo: << maestra, yo no traigo mis poemas se me olvidaron>>. Le contesté: << no te preocupes, Olga, dile a Jazmín que te de uno, seguramente ella trae>>.

Pero Olga regresó diciendo << maestra, dice la maestra Jazmín que usted me de uno >>. Jazmín mencionó: << no manches, no traigo poemas se me olvidaron, tú no traes >>. Le respondí: << ¡chin!, no, no traigo >> Olga estaba ahí enfrente de nosotras mirándonos y esperando a que le solucionáramos el problema y lo único que se me ocurrió fue pedirle un poema a Manuel, quien llevaba varios. Regresé con el poema y se lo di a Olga, así como sucedió con Olga, también ocurrió con otros niños.

Por lo que nos dimos a la tarea de ir con los niños que llevaban material de mas para que nos obsequiaran unos, ya que entre ellos no se ayudaban, el tiempo de la clase no nos fue suficiente por lo que tuvimos que decirles a los niños que lo terminaran en casa, algunos si pudieron terminarlo en clase. Con gran alegría realizamos la actividad de aquel día.



Para la siguiente sesión lo llevaron, pudimos ver que hubo niños que se esforzaron por realizar un mejor trabajo y otros más lo llevaron igual como se lo habían llevado a sus casas. Platicando con los niños pudimos darnos cuenta de a quienes sus padres si están al pendiente de ellos y les ayudan a la tarea, ayudar mas no les hacen sus tareas. Por ultimo ya, los felicitamos por haber terminado sus trabajos y dimos paso, a la lectura del libro para ya terminarlo: el cual se llama ***Por un tornillo.***

En este día teníamos que reforzar esas debilidades que tenían como grupo e individualmente como ya lo dije entre ellos no se ayudaban y ese momento se presto para reforzarlo y recordarles que es su obligación llevar el material, y tristemente no hicimos nada, más que felicitarlos.

2.4.5 Quitapesares: *Ramón Preocupón*

Para la sesión del 31 de enero de 2012, ya teníamos una idea clara de cómo trabajaríamos con los niños. Y para concretarlo elegimos el libro ***Ramón Preocupón***, de Anthony Browne. Esta es la historia de Ramón Preocupón, un niño un tanto Preocupón, que se preocupaba hasta por su propia sombra...veamos de que más se preocupaba Ramón...

Antes de comenzar la lectura, les preguntamos: << por qué se preocupan >>. *David dijo: <<a mí me preocupa que le pase algo malo a mi mamá>>; Marck: <<a mí me preocupa dejar de ir al grupo>>; Manuel: <<me preocupa que le pase algo a mi perro>>*. Después de escucharlos les dijimos: << El libro que les traemos el día de hoy es de un niño que se preocupa por todo, ¿quieren saber por qué se preocupa? Ellos respondieron: << ¡Sí, maestras! >>

Todos los niños estaban muy atentos a las imágenes que contenía el libro, cuando llegamos a la parte en donde se descubre que las preocupaciones de Ramón no tienen sentido ya que de su sombra hace un monstruo, los niños hicieron un <<¡ash!>>.

Cuando terminamos de leer el cuento les preguntamos que si Ramón está en lo correcto al preocuparse; los niños respondieron que no. *Octavio dijo: <<se preocupa porque está tonto, yo no me preocupo de nada>>*, *Carla mencionó <<se preocupaba del monstruo y era su sombra, se tenía que fijar>>*; *Ángel comentó: <<yo hago travesuras y no me preocupo>>* permitimos que los niños dieran su opinión acerca del libro, que dijeran lo que pensaban, durante nuestra estadía ahí sería siempre una travesía poder controlarlos a la hora de participar. Siempre cada uno quería ser el primero en hablar o no faltaba el que se quería hacer el gracioso, lo cual ocasionaba que los niños se descontrolaran por lo que habían dicho o hecho. Después de eso les indicamos cómo iban a hacer sus quitapesares, la actividad de ese día. Lo cual fue toda una travesía, pues en eso de la papiroflexia nuestros niños no salieron muy hábiles, que digamos.

Fue necesario ayudar a más de uno para hacer los dobleces de las hojas y poder formar los muñecos; algo agradable fue ver como entre ellos mismos se ayudaban a explicarse cómo hacer los dobleces. Todos hicieron dos tipos de muñecos, armaron tres pequeños y uno grande, el cual adornó el salón, a petición de los propios niños. Esa actividad también la disfrutamos tanto como la de pinceladas de poesía, fue muy grato ver a los niños muy inquietos como Hazel y Ángel muy entusiasmados pintando sus muñecos. Cuando finalizamos la actividad, los niños y nosotras pegamos los muñecos en las paredes del salón.



El trabajo de los niños ese día fue muy lindo, no hubo necesidad de pedir material prestado, y esta vez la mayoría de los niños había llevado todo su material, por lo que solo nos dedicamos a ayudarlos a realizar los dobleces y a darles ideas para que los pitaran o adornaran.



2.4.6 ***No me lo vas a creer (Alicia Molina)***

¿Cuántas veces haz puesto algún pretexto cuando llegas tarde a una cita o para disculparte porque no haces alguna actividad?, y por si fuera poco el resto de la gente a quienes les cuentas tus excusas les agradan tus cuentos que inventas... así fue como le pasó a nuestro pequeño personaje de este cuento que estas a punto de descubrir...

Leímos el cuento ***No me lo vas a creer***, con la finalidad de que ciertos niños, como Manuel, Ángel, Oberath o Hazel, dejaran de poner pretextos para no realizar las actividades o para no llegar temprano a la escuela, pero desafortunadamente el libro no fue muy aceptado como lo esperábamos., Ese día el grupo estuvo muy inquieto, estaban platicando, murmuraban durante la hora de clase.

Para la clase del 10 de febrero fue lo mismo, por lo que les preguntamos por qué se estaban comportando de esa manera. Les preguntamos que si no les había gustado el libro, a lo que los niños respondieron que ya lo habían leído muchas veces. Para saber si era cierto, les pedimos que nos dijeran de qué trataba; los niños sin más ni más respondieron, nuevamente, Ángel sobresalió al darnos una explicación más amplia sobre el libro.

Aprovechamos esta situación para comenzar una discusión acerca del comportamiento del personaje principal del libro; algunos indicaron que era correcto ya que eso ocasionaba que se salvaran de algunos castigos. Les mencionamos que ese niño siempre mentía; algunos de los niños respondieron que a veces era bueno hacerlo ya que no deseaban ser castigados o para ayudar a alguien, otros dijeron que en sus casas escuchan a sus mamás decirles mentiras a sus papás, saben que son mentiras porque están en casa todo el día y se dan cuenta de lo que sucede en ella.

Al escuchar ese comentario Jazmín y yo nos volteamos a ver, y dijimos que eso no estaba bien, pero que sus papás sabían porque lo hacían y que a ellos les correspondía no decir mentiras y asumir las consecuencias de sus actos. Pero no todos los niños se quedaron tranquilos algunos argumentaron que no estaba bien que sus papás mintieran y que a ellos no los dejaran mentir o los castigarán cuando lo hacían.

Ante ese argumento no pudimos hacer mucho, pues si se trata de discutir acerca de lo que es “bueno” o “malo” es algo muy ambiguo, y a mi en lo personal me puso un poco nerviosa, no sabía bien como tratar el tema, como abordarlo sin confundir mas a los niños y lo mas importante sin darles mas armas para defenderse de sus padres, no podía decirles que los que estaban mal eran sus padres por tener una doble mora, ya que mencionar eso podía poner en riesgo nuestro trabajo, a nosotras mismas y posiblemente a nuestro maestro y casa de estudios. Por lo que tuvimos que dar por finalizada la actividad y los niños no pusieron protesta alguna al mencionarles que íbamos a jugar.

2.4.7 Dibújame tu cuento

Dibújame tu cuento es el parteaguas para que Jazmín y yo comenzáramos a trabajar de una forma ordenada y con cierta dirección. Otra actividad que disfrutamos mucho, tanto los niños, nosotras y los padres de los niños, quienes estuvieron presentes al momento de realizar la actividad, es decir, vieron los resultados del esfuerzo de cada uno de los niños.



La finalidad de esta actividad era que los niños supieran que existen más libros que pueden leer en la biblioteca escolar, la cual se encuentra en reorganización con el objetivo de que ellos puedan utilizarla, también nos permitió mostrarles no solo a los niños con los que estábamos trabajando sino a toda la escuela en general, no solo alumnos sino también a los mismos maestros y a las autoridades, todo el material con el que cuentan y darles una idea de cómo lo pueden utilizar para trabajar.



La actividad la realizaríamos en el patio. No puedo olvidar sus caras de emoción cuando les dije eso; los niños inmediatamente preguntaron que iban hacer y les di la indicación de que solo tenían que bajar su lapicera, y les pedí que se formaran para poder salir en orden del salón.

Les advertí que debían trabajar en orden, que no podían estar corriendo ni haciendo desastres de lo contrario, los llevaría a la dirección. En realidad, no me preocupaba mucho por los niños, solo por Ángel ya que tenía la capacidad de inducir al caos. En esta ocasión, el compañero de juegos de Ángel fue Hazel, por lo que fue necesario que Jazmín trabajara aparte con ellos.

Manuel, otro de los niños, también inició un desorden, por tanto, lo llevé a la dirección. Unos pasos antes de que llegáramos me detuve y le pregunté: ¿estás seguro de que ya te vas a comportar y vas a trabajar bien con tus compañeros? Él me respondió: << Si, maestra >>. Lo solté y lo vi regresar corriendo con sus compañeros para continuar trabajando.

Era de esperarse que al verse en el patio desearían correr, gritar y jugar, los niños mas latosos empezarán el desorden y muchos de los otros niños seguirían el juego, eso se estaba convirtiendo en un caos como en la segunda sesión que tuvimos con ellos, así que tuvimos que tomar esas medidas para poder controlar el desorden y adquirir un poco mas de respeto por parte de los niños.



Esto le sirvió a niños como Diana, Mark, Octavio y otros más que se estaban saliendo de control para ponerse a trabajar sin hacer tanto desorden. Una vez, restablecido el orden, iniciamos la actividad, que consistió en que entre todo el equipo escogiera un libro de los que habíamos sacado de la biblioteca y con solo ver el título, de la portada y la contraportada, con una hojeada dibujaran en una cartulina de qué se trataba su cuento.

En algunos de los equipos nos pudimos percatar que fue muy difícil tratarse de poner de acuerdo entre ellos para elegir el libro, en otros para llevar a cabo los dibujos o escritos, Jazmín y yo fuimos las mediadoras para lograr que se pudieran poner de acuerdo sin ningún altercado.

Cada equipo tomó su libro, el único requisito fue colocar el título del libro que habían escogido para identificar de cuál se trataba. Entre risas y enojos se pasó el tiempo y los niños afortunadamente terminaron sus carteles. Ángel y Hazel se encontraban concentrados en sus dibujos, no queríamos causar una revolución, así que optamos por no interrumpirlos. Al finalizar la actividad tomamos unas fotos para recordar tan bello momento. El 21 de marzo, los carteles de los niños se pegaron en una de las paredes de la escuela para que los admiraran tanto el resto de los alumnos como los padres de familia.

2.4.8 Yo tengo una casa (Claudia Legnazzi)

Imagina que las casas que conocemos actualmente no fueran así, sino diferentes. Podrías tener por casa un barco o a qué le llamamos casa, cuáles son los requisitos para que sea una casa; una casa podría ser un nido. Dentro de las páginas de este libro encontraremos diferentes clases de casas... Te invito a descubrirlas...

En los días anteriores en el reacomodo de la biblioteca, buscamos algunos libros para poder trabajar con los niños, queríamos saber más acerca de ellos, es decir, conocer su entorno, sus familias, sus amigos, travesuras y todo aquello que los rodeaba. En dicha búsqueda encontramos: **Yo tengo una casa**. Al hojear el libro nos dimos cuenta que toda la historia estaba en las afueras, nunca se encontró dentro de una habitación.

Debido a esa peculiaridad, decidimos realizar la actividad una vez mas en el patio y utilizar las alfombras y los cojines de la biblioteca escolar. Al ver el escenario los niños se sorprendieron; les indicamos que tomaran un cojín y se pusieran cómodos; la única indicación era que no se sentaran en el suelo.



Fue maravilloso ver a los niños con sus caras de sorpresa al ver el escenario que les habíamos preparado y verlos correr hacia la alfombra y tomar un cojín. Algunos se acostaron bocabajo; otros más, estaban viendo las nubes; otros, se sentaron sobre el cojín y otros lo abrazaban como si fuera su oso de peluche. Les dimos unos instantes para que se relajaran y comenzamos a preguntarles sobre sus casas.

Nos percatamos que la mayoría vivían en unidades habitacionales. Incluso varios de ellos son vecinos, también, notamos que casi todos vivían un poco retirado de la escuela. Con ese libro supimos que nuestro pequeño dolor de cabeza, Ángel, era uno de los pocos que vivían muy cerca de la escuela; él vivía en la unidad que está al lado de la escuela.

Cuando comencé a leer el libro, los niños tenían ya sus ojos puestos en mí. Comencé a mostrarles los dibujos; les pregunté que de qué se trataba y ellos respondieron que era un barco, un camión o un elefante. Otros más decían: << pero, maestra, eso no puede ser un casa >>.¿Por qué no? -Dijo Jazmín-. Porque no hay donde duerman, coman, no tienen nada y así no se puede vivir. Con cada dibujo pensaban y argumentaban porqué podía ser una casa o porqué no.

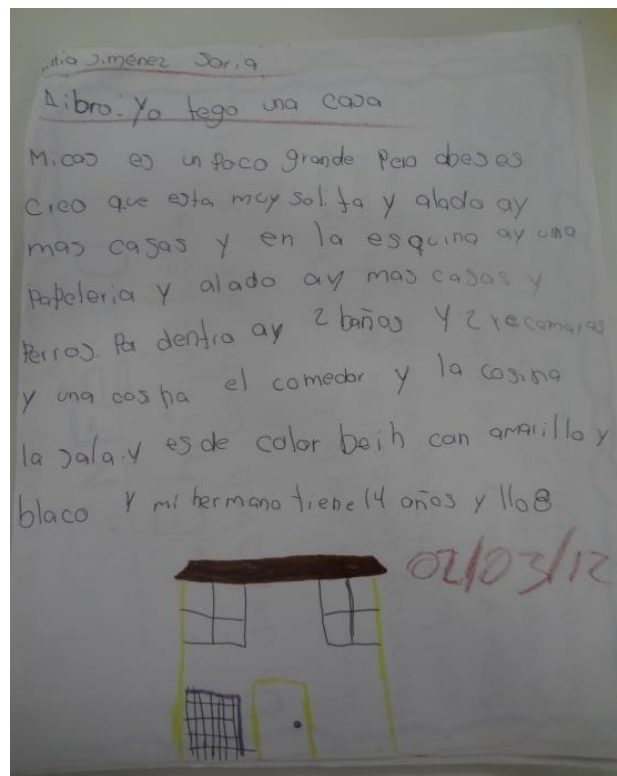
Llegamos al final del libro y a la conclusión a la que llegaron los niños, a mi parecer, es hermosa y con un gran sentido de la palabra casa u hogar. Como la de Yael -un niño muy propio, dulce, de ojos claros igual que su piel, chaparrito con panza como de señor viejo- dijo: <<*nuestra casa puede estar en cualquier lado, no importa como sea, algunos tiene casas grandes; otros, más chicas. Cualquier lugar puede ser nuestra casa, siempre que estemos con nuestros papás*>>.

Valeria dijo: <<*y con nuestros abuelitos*>>. Ángel:<<*con nuestros hermanos*>>. Octavio:<<*con nuestros amigos*>>.Ese comentario fue muy chistoso pues los niños voltearon con extrañeza y él respondió: <<*que, que...yo quiero que estén mis amigos, qué tiene de malo*>>. Durante la lectura hubo comentarios de que vivían en casas grandes y no en un departamento. Cuando les preguntamos si

estaban de acuerdo con la opinión de Yael, todos con un grito fuerte y firme contestaron que sí.

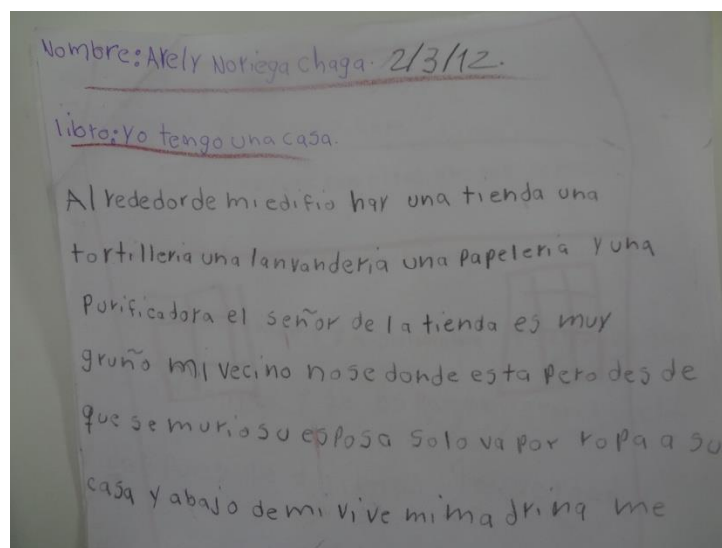
Después regresamos al salón para que realizaran el escrito de cómo eran sus casas. Muchos de los niños describieron su entorno, es decir, describieron donde vivían, sobre sus vecinos, etc. Con este libro algunos niños comenzaron a relatar algunas de sus travesuras, que les hacían a sus vecinos, por lo que nos pareció buena idea que el próximo libro hablara sobre “las travesuras” y, así, tuvieran un motivo no forzado para escribir, parecía que la vida nos sonreía; no fue necesario comprar un libro que hablara sobre las travesuras, lo habíamos encontrado en la biblioteca escolar, lo que nos ahorró ir a buscar al centro de la ciudad un libro con esas características; el libro que encontramos y trabajaríamos más adelante con ellos sería: *La confesión*.

Uno de los escritos más conmovedores fue el de una de nuestras niñas, que vive en Chalco. Su mamá trabaja en la mañana como secretaria en la escuela primaria Jaime Sabines.



Mi casa es un poco grande, pero a veces creo que está muy solita: a lado hay más casas y en la esquina hay una papelería. Por dentro hay 2 baños, 2 recamaras, una cocina, el comedor; la cocina y la sala es de color beige con amarillo y blanco; mi hermano tiene 14 años y yo 8. Texto modificado.

O porqué no recordar cómo es que otra de las niñas, por un momento, olvidó describir su casa, aún así cumplió con el objetivo de describir sus entorno en que vive.



Alrededor de mi edificio hay una tienda, una tortillería, una lavandería una purificadora. El señor de la tienda es muy gruñón, mi vecino no sé dónde está pero desde que se murió su esposa solo va por ropa a su casa y debajo de mi vive mi madrina.

Esos son ejemplos de los muchos textos que los niños escribieron, en cada uno de ellos nos dejaban ver una parte de ellos, describiendo a grandes o pocos rasgos su entorno, pero siempre mostrándonos una parte de sus vidas y la forma de vivirlas.

Con algunas observaciones que me realizaron pude reflexionar que pudimos hacer hecho más con los niños, este texto pudimos aprovecharlo para hacerlos conscientes de cuidar su entorno, como la luz, agua, la convivencia de la familia, el respeto a los vecinos etc, y sin embargo dejamos pasar la oportunidad.

2.4.9 *La confesión (Enrique Lepe García)*

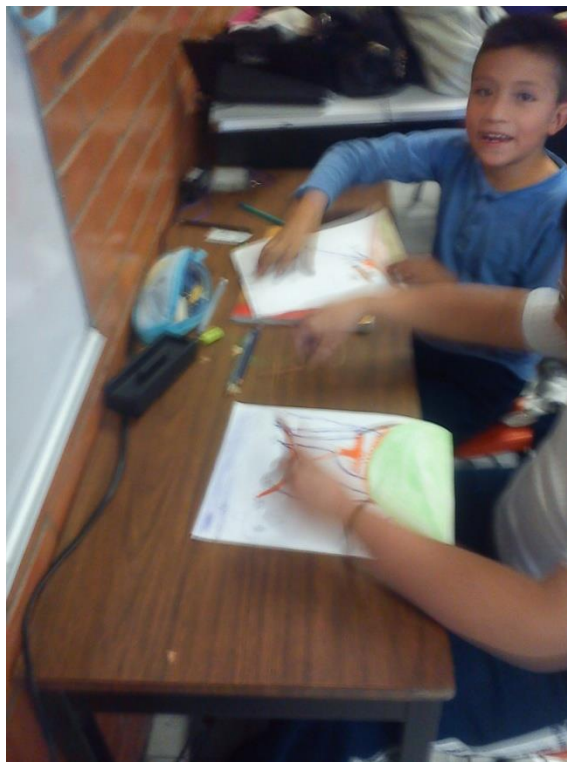
Cuantas veces no hemos hecho una travesura, algunas inocentes otras no tantas, desde ponerle el pie a nuestro hermano, hermana, o comernos las galletas, asustar a nuestros padres... cuando somos niños lo hacemos más a menudo que cuando crecemos; nos olvidamos de esas pequeñeces que nos hacían reír y felices de pequeños.

Todas nuestras travesuras tienen una consecuencia y tal vez por eso, casi nunca les confesábamos a nuestros padres que nosotros la habíamos hecho. Llega al aula de 3º de la escuela Jaime Sabines, el tema de ese día: las travesuras. Como siempre al llegar a la escuela, los niños iban a recibirnos y nos preguntaban que íbamos a trabajar, nosotras solo decíamos que un nuevo libro. Poco antes de que terminara el recreo fuimos a dejar a la biblioteca nuestras cosas y a tomar el libro que trabajaríamos ese día.

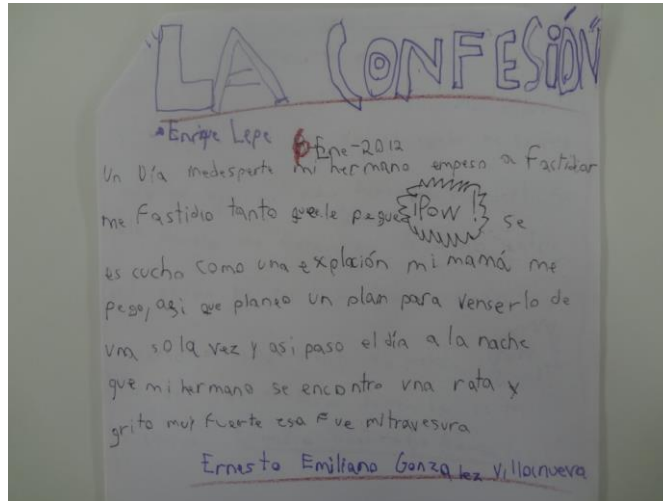
El comportamiento de los niños ya había cambiado, incluso hasta el de la misma maestra y el nuestro propio también, ya contábamos con el control de los niños, claro como en todo habían momentos donde los niños se rebelaban pero controlábamos la situación: cuando entramos los niños estaban sentados muy quietecitos nos estaban esperando. Dimos los buenos días tanto a la maestra como a ellos, como si no nos hubiéramos visto en el recreo.

Siempre que llegábamos al salón, les preguntábamos como estaban y ellos decían: bien, más o menos, mal, igual... les preguntábamos cual era la razón de eso, ellos nos decían: es que la maestra nos regañó... la maestra nos va a dejar más tarea por la culpa de... y así los niños nos decían sus cosas, después de eso pasamos a leerles el libro, para ese entonces Jazmín ya había decidido dejarme a mí que les leyera sola, Jazmín estaba ya solo como espectadora.

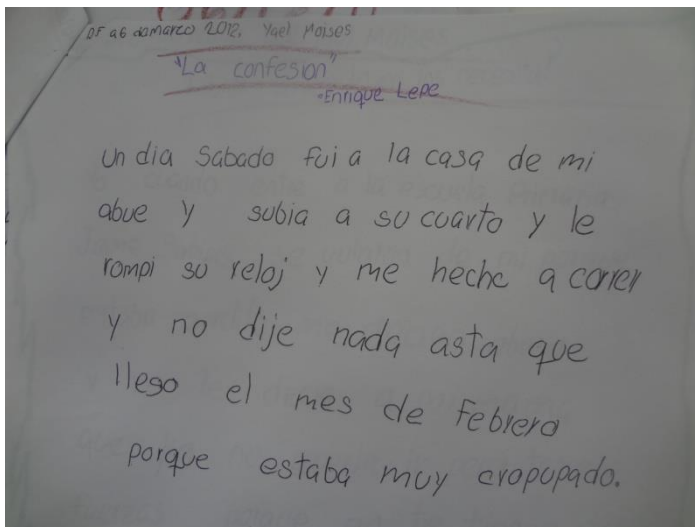
Este libro, trajo muchas risas en el salón, al oír las travesuras de cada niño, fue como regresar a mi infancia, cada libro que les leíamos a los niños era sorprendente ver sus caras de sorpresa, la atención con la que seguían la lectura, ver cómo me seguían con la mirada mientras les leía e iba caminando por los pasillos del salón. En la parte del libro donde se cuenta que el niño tira un cerillo al pasto, todos hacen un ruido de sorpresa y abren unos ojos enormes, al finalizar el cuento les preguntamos quienes hacían travesuras y todos contestaron yo, excepto un niño Ernesto.



Dentro de los escritos nos encontramos con cada confesión que en lo personal me llamaron la atención dos; una por la preocupación que el niño siente después de su travesura y una más, por la paciencia que le llevó al niño realizarla.



Un día me desperté, mi hermano me empezó a fastidiar me fastidió tanto que le pegué ¡Pow! Se escuchó como una explosión, mi mamá me pegó; así que planeé un plan para vencerlo de una sola vez, así paso el día y en la noche mi hermano se encontró una rata y grito muy fuerte, esa fue mi travesura. Texto corregido



Un día sábado fui a la casa de mi abue y subí a su cuarto, le rompí su reloj y me eche a correr, no dije nada hasta que llegó el mes de Febrero porque estaba muy preocupado. Texto corregido.

Además nos llamó la atención que Ernesto haya contestado eso, porque cómo es posible que un niño de 8 años no guste por hacer travesuras, entonces nos acercamos a él para preguntarle si en realidad nunca había hecho una travesura; para ser sinceros no sé si nos dijo la verdad de que nunca había hecho una travesura o de que no le gustaba, pero en fin el niño se aferró a decir que nunca había hecho una travesura. Yo me puse a pensar que tal vez con mis 24 años encima era una boba, pues eso de andar haciendo bromas a esa edad tal vez ya no me quedaba.

Sin embargo, esa tonta idea salió de mi cabeza así como llegó y recordé una travesura que yo no había hecho, no sé por qué la recordé pero en fin, recuerdo que cuando recién llegamos aquí a Tláhuac en ese entonces se encontraban en México dos de mis tíos, y fue antes de que decidieran seguir el sueño americano. En el único 15 de septiembre que pasaron los 4 hermanos que quedaban en México y que vivían cerca, lo pasamos en casa de mi tía, ya en la madrugada al ver que los 4 hermanos bebían botellas de alcohol y no se iban a dormir ni se ponían ebrios, después de tanto jugar, de cenar y no recuerdo de que más.

Mis primos y yo nos quedamos dormidos en la cama, así como si los borrachos hubiéramos sido nosotros, con zapatos, sobre las cobijas y unos encima de otros, y de pronto ¡BooooooM! Un cuete estalló, la cama se levantó por la intensidad del juguete, nosotros nos enderezamos dando un grito espantoso y mi primita la más pequeña llorando, mientras que los hermanitos sentados en la mesa mirándonos y riéndose como locos, al punto del llanto. Después de eso, nos levantamos a comer algo y volvimos a la cama, la travesura la había hecho uno de mis tíos.

También recordé mi última travesura que había hecho en casa, uno de esos días que llegue de asesoría de la Universidad, entre a casa y vi a mi madre muy entretenida viendo la televisión, y sin más ni menos que le grito: ¡¿Qué haces?! Mi mamá dio un salto en la cama, me miro, mientras me decía; << que te pasa, que estás loca >> yo me reía sin cesar, mientras le decía: << ¡ah! y que te asusto, hubieras visto tu cara mami >>

Ni hablar, pude identificarme con muchos de los niños, ya que al platicar con ellos mientras realizaban sus escritos, muchas de las travesuras que hacían ellos, yo las hacía pero 15 años atrás. Me divertí mucho con los niños ese día, el salón se llenó de risas, de asombro, de caritas arrepentidas, pero también fue el paso para la siguiente lectura, como conclusión se llegó a que las travesuras son buenas, pero que hay que tomar en cuenta que las consecuencias no vayan a ser muy graves como la que sucedió en el cuento.

Donde muchos de los niños estuvieron de acuerdo en que el niño haya callado sobre su travesura, y otros más mencionaron que no había estado bien lo que hizo el niño ya que ocasionó un gran incendio. Después de eso los niños pasaron a retirarse a sus casas mientras Jazmín, un niño de nombre Francisco y yo, nos quedamos en el salón después de que todos salieran. Este hábito lo habíamos tomado después de un día que Jazmín y yo habíamos terminado algo estresadas, yo le comenté a Jazmín, lo que yo hacía para liberar tensión, estrés, frustración, coraje, etc. etc. como no gustó de las discusiones innecesarias, ni agresividad, lo que hago es gritar.

Jazmín hizo cara de confusión, la mire y me reí diciéndole si, grito y trato de hacerlo lo más fuerte que se puede, un grito largo y fuerte que salga desde mi estómago y ya después de eso todo bien. Y un día al salir, los niños corrieron a formarse, Francisco se quedó con nosotras y nos comentó que se sentía estresado, nosotras le comentamos nuestro remedio y él se esperó a que salieran todos del salón; cuando nos vimos solos, nos miramos los tres y nos tomamos de las manos, respiramos profundo y dimos un grito fuerte.

El día de la confesión. Al finalizar el grito, nos miramos y comenzamos a reír, salimos del salón felices, Francisco nos dijo: oigan si me siento mejor, hay que hacerlo más seguido no, ¿mañana lo hacemos otra vez? Si, mañana pero no le vayas a decir a nadie ok, Francisco corrió a la salida para ir a casa. En este libro no hicieron presentes las burlas entre los niños, cuando llegamos a ese grupo nos pudimos dar cuenta que las burlas era algo con lo que se vivía todo los días, por eso decidimos que el siguiente libro iba a tratar eso, las burlas.

A lo largo de las clases con los niños, no solo intentábamos fomentar la lectura y escritura, sino también quisimos dejar en ellos cierta conciencia, quisimos dejar una semilla para formar un mejor ser humano, claro está de eso no nos dimos cuenta y tal vez Jazmín no lo ha hecho, sin embargo, yo a lo largo de este tiempo, recordé, yo me di cuenta de ello. Tratábamos de hablar con ellos y decirles que hay consecuencias en todo lo que hacemos o dejamos de hacer, que las cosas empiezan por uno mismo, tratábamos de que se vieran y se trataran con respeto, no solo a las personas sino a todo aquello que los rodeaba.

No era nada fácil pues había niños con los que nos era imposible tratar de hacerlos reflexionar y pensar, tal vez, porque todo el día estaban solos, sus padres trabajan y sus hermanos eran mas grandes que ellos, otros estaban en la calle casi todo el día, y sus padres no tenían mucha autoridad frente a ellos, en muchas ocasiones fuimos víctimas de las groserías de esos niños, de las faltas de respeto; sin embargo, siempre tratamos darles un buen trato y platicar con ellos.

Para ese entonces casi todos los niños nos entregaban sus escritos, conforme pasaba el tiempo cada vez menos nos alcanzaba la hora y media que habíamos establecido, pero nos fuimos acomodando de tal forma que lográbamos terminar un libros por sesión, eso no hubiera sido posible sin la colaboración de los niños, pues gracias a su comportamiento nos organizábamos más rápido.

2.4.10 Lentes ¿Quién los necesita? (Lane Smith)

¿Alguna vez has tenido que utilizar algún objeto, pero no lo haces por miedo a las burlas? Pero cuidado si te has burlado de alguien en algún momento, porque puedes ser víctima de burlas, la próxima vez. *Lentes ¿Quién los necesita?*, nos cuenta la historia de un niño que tiene que utilizar, lentes pero no lo quiere hacer por miedo a que todos se burlarán de él.

Lentes ¿Quién los necesita?, llega a 4 meses de estar trabajando con los niños, 4 largos meses que se habían pasado como agua entre nuestras manos, de igual forma ya nos urgía terminar con la intervención en la escuela, no porque quisiéramos, sino porque estábamos a un mes para entrar al servicio social, el cual lo íbamos a realizar en el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF).

Bueno el punto es que ya habíamos entrado a un punto crucial de la intervención, y ya era necesario que termináramos, aun así nunca les dimos a saber ni a los niños ni a la maestra que ya estábamos presionadas con el final de la intervención y de la reorganización de la biblioteca. Para mí fue muy importante ese libro, dado a que recordé muchas de las cosas por las cuales me hacían burla de niña, y una de ellas era el hecho de no tener a mi papá en casa, por ser hija de madre soltera cosa que cuando era niña no me agradaba mucho.

Hoy en la actualidad coincido con los adultos cuando dicen que los niños suelen ser muy crueles, es verdad nos burlamos de otros niños sin saber que eso ocasiona consecuencias graves en los otros niños, con la lectura del libro recordé el día en que realizamos la actividad de compro, vendo y revendo, al pasar Olga: una niña delgadita, de cabello de honguito, y güero como los pelos de los elotes, comenzó a leer, algunos niños se comenzaron reír: Olga, se esfuerza mucho para leer, además de que lee muy cortado, cuenta con problemas de lenguaje.

De eso me pude dar cuenta pero hasta meses después, cuando entre al Instituto Nacional de Rehabilitación, a realizar mi servicio social en el área de Rehabilitación Pediátrica; un día vi llegar a un niño y al escucharlo hablar recordé a Olga, en aquel entonces no supe si la llevaban a alguna terapia o algo así, de igual forma recordé que Olga fue una de los niños que cuando hicimos el reglamento, hacía mucho hincapié en que no se burlaran de ellos, que los respetaran.

Como siempre antes de empezar la lectura, comenzábamos con una pregunta para hacerlos reflexionar y dejarlos pensar, para después pasar a leerles el libro, las preguntas fueron: ¿Alguna vez se han reído de ustedes, les han hecho burla de algo, o por algo? ¿O ustedes se han burlado de alguien?

Por su parte los niños contestaron que si a ambas preguntas, luego les preguntamos que si eso estaba correcto, fue en esa pregunta donde se dividieron las opiniones, ya que niños como Ángel decían que si era correcto burlarse de los demás; puesto que el es quien se burlaba de los niños, pero niños como Oliver, Olga, Yael, decían que no era bueno; Olga seguramente lo decía porque era víctima de burlas por tener problemas al hablar, Oliver de igual forma un niño gordito, chistosito por los cachetes que le quedaban perfectos con los lentes que usaba muy tímido y callado, como pocos de sus compañeros, Yael creo que lo decía porque es un niño muy educado, bien portado, noble, de buenos sentimientos.

Mientras escuchaba la lectura de este libro recordaba tantas cosas, unas buenas y otras no tanto. Es necesario que sepan que la lectura de este cuento no la hice yo, sino Jazmín, al hojear las páginas de este libro, ella se dio cuenta que era mejor que ella lo contara pues se sentía identificada con la historia, ya que al igual que el personaje: ella no quería utilizar sus lentes cuando descubrieron que era necesario que los utilizará, a consecuencia de que no los utilizó a tiempo, hoy en día mi querida amiga no puede ver bien sin sus lentes, le son indispensables. El motivo eran las burlas, Jazmín tiene la mala costumbre de estar pensando en el qué dirán de ella y tomarle mucha importancia.

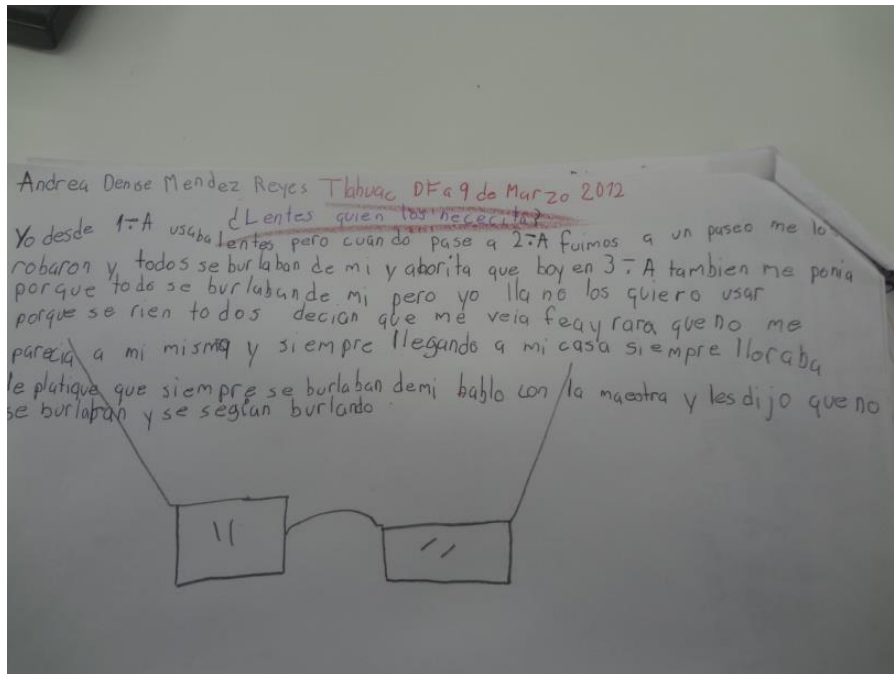
Al terminar la lectura del libro misma que realizó Jazmín como de costumbre lo hacía yo, en voz alta mientras los niños escuchaban atentamente; con los codos sobre la mesa o recostados en ella, no importaba como, siempre y cuando estuvieran atentos a lo que les iba leyendo: mientras caminaba entre los pequeños y cortos pasillos que había en el salón.

Antes de dar la indicación de realizar el escrito, pasamos a una pequeña discusión acerca de las burlas, era evidente que los niños que eran víctimas de burlas iban a estar en desacuerdo con tal acontecimiento.

Hubo una opinión que me parece importante señalar fue la de Ángel decía: << *pues que tonto, yo que el utilizó los lentes si los necesito y me vale, lo que la gente diga de mí* >>. Esa opinión fue importante pues todos los niños voltearon a verlo, y él con la agresividad que lo caracteriza les dijo; << *¡qué, que ven!* >>

Tal vez los niños esperaban una respuesta diferente, hasta yo misma me sorprendí ante tal comentario, esperábamos una respuesta donde hiciera hincapié a las burlas, a que estaba de acuerdo, pero nunca nos esperábamos esa contestación. Hubo niños como Oberath que decían que si era correcto hacer burlas, y cuando le pusimos un ejemplo en donde se burlaban de él, se quedó pensando un instante y después respondió, que no era bueno. Jazmín compartió con los niños lo mucho que le costo aceptar y ponerse los lentes aun a pesar de las burlas y los malos comentarios. Después de llegar a la conclusión de que las burlas no eran buenas pasaron a escribir su texto; sobre las burlas o algún acontecimiento de ese tipo.

Otro texto que me gustó fue el de Andrea una niña algo lletita, güera, de ojos claros y mejillas chapeadas, pero que a Jazmín y a mí no nos agradaba mucho, me parece que como en todo hay con quienes nos sentimos más a gusto, aun así nunca hicimos nada que la hiciera sentir mal, su escrito me gustó porque es una historia muy parecida a la de Jazmín; Andrea nos dice en su texto:



Yo desde 1° A usaba lentes, pero cuando pase a 2° A fuimos a un paseo, y me los robaron, todos se burlaron de mí y ahorita que voy en 3° A, también los usaba pero ya no los quiero usar porque todos se ríen, dicen que me veía fea y rara, que no me parecía a mí misma; y siempre llegando a mi casa lloraba, le platique a la maestras que todos se burlaban de mí y les dijo que no se burlaran, pero seguían burlándose. Texto modificado.

Cuando Jazmín comento su experiencia con las burlas, los niños se sorprendieron, no podían creer que ella fuera victima de burlas, tal vez, porque los niños piensan que la gente mayor no pasa por eso y se olvidan que en algún momento también fueron niños. Me hubiera gustado sacarle mas provecho al libro con otras actividades, pero estábamos tan inmersas en lo que iba pasando y tan deseosas de que lo niños pudieran expresarse y escribir que nos olvidamos, de cómo podíamos sacar mas provecho.

2.4.11 *La abuelita de arriba, la abuelita de abajo (Tomie de Paola)*

En un día que podría ser como cualquiera, te das cuenta de que un ser querido para ti no volverá a abrir los ojos, no te volverá a decir que te ama o te quiere, no te volverá a abrazar, a besar, no volverás a sentir el latido de su corazón en el pecho o no volverás a escuchar en tu oído su respiración, y que jamás te volverás a ver reflejado en sus ojos, imagina si para un adulto es difícil de asimilarlo, ¿Cómo lo será para un niño? Este cuento deja libre su historia un martes 20 de Marzo del 2012, libro que en su momento me conmovió mucho en este último año, han pasado tantas cosas que no puede evitar sentir tristeza y ganas de llorar por el tema que trata, la muerte.

Este libro llega porque un día hablando con los niños nos damos cuenta que muchos de ellos se encuentran marcados por la muerte, además que en libros anteriores y gracias a los textos que los niños escribieron nos dimos cuenta de que en muchas de las familias de los niños, no solo se vivía con los padres y hermanos, sino también con los abuelos o dado a que ambos padres trabajaban los abuelos eran los que se hacían cargo de ellos, buscando nuestro siguiente libro encontramos ese.

Y lo seleccionamos pensando en que era la mejor opción entre los demás que teníamos. Jazmín, mencionó que no había conocido a sus 4 abuelitos, pues habían muerto cuando era pequeña, en cambio yo había tenido la fortuna de conocer a los 4 y había realizado más apego con mis abuelitos maternos que con los paternos, el trato era diferente. Este libro me hizo recordar los momentos que pase junto a ellos, así como la muerte de mi abuelito: papá de mi mamá.

Aquel martes llegamos a la Primaria y antes de pasar al salón, no podía faltar un buen elote para ir tomando fuerzas, unos buenos chistes que nos contaban los niños los cuales nos sacaban algunas risas que servían para limpiar el alma, o cantar con Octavio lo que hacía que liberáramos estrés. En fin ese día fue muy especial para mí, entramos al salón nos saludamos nuevamente y platicamos de cómo les había ido en su fin de semana.

Después preguntamos quien tenía abuelitos, en el fondo del salón se escuchó: << *maestra todos tenemos abuelitos, son los papás de nuestros papás* >> yo pensé: << ¡hay Alma! Pues es obvio, que todos tengan abuelitos, porque haces esas preguntas... Bueno si niños, eso ya lo sabemos, pero quienes los conocieron o a quienes aún les viven sus abuelitos. Francisco el niño del que ya les conté, con el que nos poníamos a gritar después de terminar la clase, ya se acordaron; bueno, pues él.

Digo: << *yo no conozco a ninguno de mis abuelos, cuando yo nací ya se habían muerto todos* >> Jazmín y él, se identificaron. Comencé con la lectura del cuento, mientras los niños me escuchaban muy atentos, callados, Jazmín sentada en una de las sillas como si fuera una de ellos, yo caminaba con el libro entre mis manos, y los recuerdos en mi cabeza.

Nunca le dije nada a Jazmín, en ese momento ese cuento me puso melancólica, por no decir que triste. Cuando terminé de leer el cuento, los niños hicieron un ¡aaah...! Como de ternurita, les preguntamos si les había gustado y los niños dieron un fuerte ¡Sí! Por respuesta, comenzamos a hablar de los bellos abuelitos, en su mayoría los niños tienen por lo menos a un abuelito vivo, los tratan bien, con amor, paciencia, cariño, ¡claro! Así como son los abuelitos. Tuve que respirar profundo para no llorar mientras estaba leyendo el libro, pensé que no sería nada bueno el que los niños me vieran llorando.

Con este mismo libro tocamos un tema especial y delicado: la muerte, les pedimos que escribieran, si tenían abuelitos y como se llevaban con ellos, o si habían sufrido la muerte de un ser querido. En los escritos que llegaron a nuestras manos ese día nos dimos cuenta que a su corta edad, la mayoría de los niños habían pasado por una pérdida, en algunos casos los niños habían perdido a sus abuelitos, a un tío, un primo, pero la historia más impactante fue la de David, un niño de ojos misteriosos, color verde, flaquito y alto para su edad, de cabello quebrado y esponjado, que dan ganas de alborotárselo cada vez que uno lo ve.

Él nos contaba:

“Todo comenzó un día que mi papá compró una moto y casi diario la sacaba pero un día, una camioneta lo tiró de la moto y no podía respirar bien y ya llegó a la casa y pasaron 3 días reparando un camión y el tercer día no respiraba y los vecinos lo ayudaron pero ya era tarde y yo estaba viendo la tele y luego escuche un chillido y era mi hermana me salí de la casa y mi papá estaba muerto entonces le ayude a mi abuelita le marque a mi mamá y ya vino y lo llevamos a enterar yo me quede en el carro con mi primo jugando y mi tía se desmallo pero no se murió mi mamá lloro mucho, mis tías y tíos, mis abuelitos lloraron y una tía no respiraba.”

Quizá por eso David es muy callado, la situación por la que pasó, según nos cuenta, él no lloró, no se alteró, entró en una especie de shock. En el escrito que le pedimos ese día, David nos cuenta cómo fue que su padre falleció.

Yo, al llegar a casa no puede evitar que unas lágrimas se derramaran por mis mejillas, la lectura de ese libro hizo que recordara la muerte de mi abuelito materno, la última vez que lo había visto entero, fuerte, de pie, fueron en mis XV años, jamás olvidaré el vals que bailé con él, yo siempre me sentí orgullosa de ser su nieta, después de eso ya no lo volví a ver sano, pocos meses después nos enteramos de que él había caído en cama. Pasaban los meses y no había mejoría, la causa fue fumar mucho a lo largo de su vida además de que en su juventud había trabajado en una fábrica textilera y al no contar con el equipo necesario para su cuidado.

Dice mi madre que soy muy cruel, por ciertas formas de pensar o actuar; en el tema de la muerte siempre he sido fuerte, y cuando estaba viendo a mi abuelito, di gracias, gracias a dios porque se lo llevó después de tanto sufrimiento, por fin donde quiera que se haya ido, ya no iba a sufrir más. Pero al mismo tiempo sentí impotencia por no poder hacer nada, porque ya nunca más iba a ir del brazo de mi abuelito por la calle sintiéndome pavo real.

Hace un poco más de 7 años que sucedió la terrible pérdida y al igual que David yo no lloré en su momento, y no lo había hecho hasta este día 06 de Mayo del 2013, el escribir este apartado y el tema que los niños redactan en sus escritos me fue inevitable no recordar la dolorosa pérdida de mi abuelito.

Así como los sentimientos que uno siente cuando pasa por esos eventos, aunque sé que es un proceso natural de la vida, que a final de cuentas todos vamos para allá, cuando nos toca vivirlo no nos deja de doler. En fin, por eso, precisamente porque estoy consciente que no necesariamente nos morimos de viejos, vivo la vida como la vivo.

Sí, la vivo intensamente como si fuera ese día el último que voy a vivir, no guardo rencores, ni envidia, no me enfrasco en el pasado, no retengo, vivo libre, amo intensamente, apasionada hasta para discutir, defendiendo lo indefendible, reconozco mis errores y acepto las consecuencias de mis actos, prefiero sonreír que llorar, nunca digo que amo sino lo siento, estoy a favor de las buenas vibras, aprendo hasta del perro que cruza la calle, sobre todo les digo a mis seres queridos lo mucho que los amo hoy, hoy que se encuentran vivos, sueño sin despegar los pies del suelo, simplemente vivo, vivo mi presente, ¡Sí! Eso y más soy yo, Alma.

Regresando aquel día 20 de Marzo, recuerdo que Francisco nos comentó que él no había sufrido ninguna pérdida, por lo cual le dimos la tarea de que inventara un cuento sobre el tema, fue el único niño que realizó esa tarea y de verdad que fue muy lindo ver su trabajo, Francisco fue uno de los niños que a nuestra llegada a la escuela, no escribía más que dos líneas en sus escritos, pero ese penúltimo trabajo, escribió una cuartilla con una letra mediana, lo cual nos llenó de mucha satisfacción pues, inmediatamente que se sentó para comenzar a escribir no se levantó hasta que terminó y nos entregó su texto, en cual nos narra:

“Una noche a su mamá de Pepe la mataron en la calle y luego compraron una tumba y en la mañana la fueron a enterrar a el panteón y Pepe estuvo llorando y Pepe le echo muchas flores y a Pepe le daba de comer sopa huevos y siempre se llevaba a la escuela pero le daba todo lo que quisiera y murió cuando tenía 45 años y Pepe siempre lloraba y su abuelita le decía que ya no llorara porque eso ya había pasado y no había nada que hacer quería comer y Pepe siempre miraba al

cielo y pensaba que ahí estaba su mamá y siempre soñaba con que cuando la entregaron y cuando se murió y no dejaba de llorar pero decía que era la culpa de su papá porque quiso divorciarse.”

El día se terminó y la hora de ir a casa llegó, los niños fueron directo a sus casa mientras que nosotras fuimos directo pero a la biblioteca para continuar con el reacomodo de los libros, no sin antes salir a la calle a comprarnos una monjita con el chico de los raspados.

Para este día la verdad que ya nos sentíamos algo triste porque ya era nuestro penúltimo día con los niños, eso no significaba que ya íbamos a dejar de verlos pero solo nos quedaba una sola clase frente al grupo, los demás días que aun íbamos a ir era solo a la biblioteca, compromiso que también ya estábamos por terminarlo. Y así les dimos la noticia de que era nuestro penúltimo día pero, los niños se quedaron algo, conformes porque les dijimos que nos seguiríamos viendo en el recreo.

2.4.12 *Secreto de Familia (Isol)*

¿Te has puesto a pensar en todos los secretos que esconde una familia? ¿Qué harías si un día te despiertas y te das cuenta que tienes por padre a un alienígena, a un monstruo o por hermano un súper héroe? Después de descubrirlo ¿seguirías siendo el mismo? Nuestro pequeño personaje un día se despierta y se da cuenta que su madre no es lo que ella pensaba, que pasara con ellas... te invito a descubrirlo en *Secreto de Familia...*

Este peculiar libro llamado *Secreto de familia* abre sus pagina el 27 de Marzo del 2012, siendo este el último libro que les leeríamos a los niños, el último que trabajaríamos con los pequeños de 3° de primaria. Decidimos cerrar con este libro porque queríamos saber si existía una buena relación entre los miembros de su familia, nos interesaba para poder abarcar desde nuestro punto de vista el mayor número de aspectos de la vida de los niños, y uno de ellos era precisamente, el familiar.

Con ese libro cerrábamos el trabajo tan bello realizado en la escuela, el gran día se llegó, una clase anterior les habíamos comentado que ya solo nos restaba una clase por trabajar con ellos; inmediatamente los niños comenzaron a decirnos que no querían, que ya se iban a portar mejor, que no nos fuéramos. Jazmín me miró y con los ojos rojos no dijo nada, yo por mi parte recuerdo que les dije que todo tenía un inicio y un final y el final de nuestro trabajo con ellos se había terminado, que nuestro pasó por la escuela se había agotado, que el ciclo se había concluido.

Los niños no muy conformes se bajaron a la formación para poder ir a sus casas, y de lo que uno se iba a enterar con la lectura de aquel libro. Comencé a leerles, sin antes preguntarles si creían que las familias escondían secretos; los niños respondieron que sí y que era muy normal eso, comencé a leerles el libro mientras caminaba por los pasillos del salón, de un lado a otro y los niños me seguían muy atentos la lectura, en ciertos momentos realizaba una pausa para preguntarles alguna cosa relacionada con el libro.

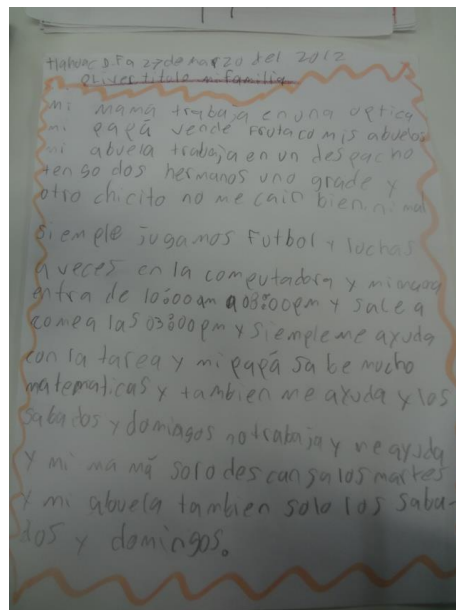
Mientras leía, yo misma me decía que los niños tenían razón en todas las familias hay secretos, unos más graves que otros, unos causan más daño que otros: y como dicen por ahí eso sucede hasta en las mejores familias. Continuaba con la lectura del libro, en momentos discutíamos cosas que se me venían a la mente para preguntarles, el libro finalizó y los niños tenían cara en momentos de alegría y en otros de tristeza sabían que significaba el cerrar aquel libro.

Al finalizar de leerles el libro discutimos la historia, muchos de los niños indicaron que sus mamás cuando se despiertan no se ven muy bonitas, pero que aun así las quieren mucho. La historia del libro básicamente se concentra en el personaje de la niña y su madre, sin embargo, no solo discutimos con ellos sobre sus madres, de igual forma les preguntamos cómo era la relación con sus padres, hermanos, en el caso de los niños que vivían con los abuelitos, primos o más familiares, como ya era un hábito los niños pasaron a realizar su escrito sobre la familia, les pedimos que nos mencionaran los integrantes de su familia, a que se dedicaban, si tenían hermanos, etc.

Hubieron niños que contaron un poco más mientras que otros no lo hicieron, pero con aquel libro nos enteramos por ejemplo que uno de los niños está en una familia de alcohólicos ambos padres lo eran, y que van a grupos de ayuda para solucionar su adicción.

Él nos cuenta que sus padres ya tienen 1 año de no beber, cuando lo platicábamos Jazmín y yo en la biblioteca, no lo podíamos creer pues es un niño tranquilo, noble, feliz, optimista, aplicado, no tenía el perfil de pertenecer a un familia con adicciones. Otra de las niñas nos contaba que sus papás eran divorciados y que tenía muchos medios hermanos.

Oliver es de esos niños que viven con sus abuelitos y él nos redacta:



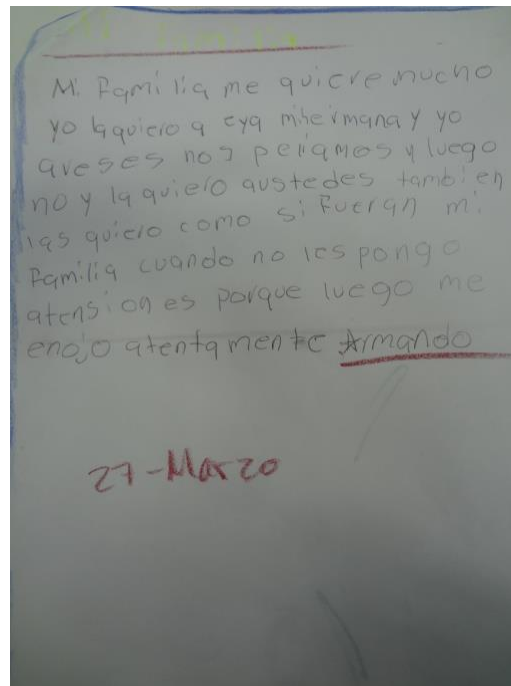
Mi mamá trabaja en una óptica, mi papá vende fruta con mis abuelos, mi abuela trabaja en un despacho, tengo dos hermanos; uno grande y otro chico, no me caen bien ni mal.

Siempre jugamos futbol y luchas; a veces en la computadora: mi mamá entra de 10:00 am a 08:00 pm, sale a comer a las 3:00 pm, y siempre me ayuda con la tarea, mi papá sabe mucho matemáticas también me ayuda con la tarea, los sábados y domingos no trabaja, mi mamá solo descansa los martes y mi abuela también descansa los sábados y domingos.

Fue muy satisfactorio ver a niños como Julio que en un principio escribía como se dice vulgarmente, con patas de araña, en sus últimos trabajos intentaba realizar la letra lo mejor posible, esto después de que un día Jazmín hablara con él. Ver a otros niños que en un principio les costaba trabajo escribir dos líneas, en ese último trabajo escribieron una cuartilla o un poco más. En lo que los niños escribían sus historias, yo comencé a recordar los secretos de mi familia.

Mientras los niños escribían su último relato, por alguna razón recordé cuando en los años de secundaria parecía que la mejor forma de comunicarnos era por medio de cartitas. Mismas en las que uno le confesábamos a los niños que nos gustaban o que nos caían mal, nos poníamos de acuerdo para hacer alguna travesura o le declarábamos nuestro amor a algún profeso, siempre con la firma de anónimo para evitarnos problemas. En fin la escritura y la lectura siempre estaban acompañándome como mis fieles amigos.

Uno de los textos que me conmovieron fue el de Armando que decía



Mi familia me quiere mucho, yo la quiero a ella; mi hermana y yo a veces nos peleamos y la quiero, a ustedes también las quiero como si fueran de mi familia, cuando no les pongo atención es porque luego me enoja. Att: Armando.

Sin darnos cuenta el final de la clase había llegado, así como llega el viento en una tarde soleada, sin que uno se dé cuenta. Los niños guardaron un momento de silencio y nos preguntaron si en realidad ya no íbamos a ir a la escuela, nosotras les comentamos que si íbamos a ir pero solo a la biblioteca, que nos seguiríamos viendo a la hora del recreo, nuestros pequeños salieron del salón con una mejor cara, tenían la esperanza de que nos seguiríamos viendo, nos despedimos con cierta nostalgia pero al mismo tiempo con cierta tranquilidad.

Como era nuestro último día que íbamos a estar con los niños, entre todo el grupo se organizó y se cooperaron para comprarnos una canastita de chocolates y un oso de peluche y de pronto Ángel se acercó a nosotros y nos dio otro osito de peluche a cada una. Acción que hizo que se nos llenaron los ojos de lágrimas, yo me aguante las ganas de llorar, pero Jazmín no lo puedo evitar.

Después de eso nosotras pasamos a la biblioteca para continuar el reacomodo de la misma, la nostalgia se iba incrementando porque iban a ser los últimos días que estaríamos yendo a la biblioteca; todas nuestras pláticas, las risas, los corajes, frustraciones, etc. Que habíamos pasado en aquel lugar, se irían terminando para no volver a pasar, nuestras caminatas hacia la parada del camión se iban agotando, y las pláticas en la fuente de Zapotitlán, se terminarían.

Me hubiera gusta hablar en clase acerca de los tipos de familia con los que hoy en día se puede convivir, y de los roles e importancia que tienen cada miembro de la familia, entro otras cosas, sin embargo, nunca nos dimos cuenta en ese momento que podíamos hacer mas con esas lecturas, hasta pasado el tiempo.

2.5 La Biblioteca

Esta historia no puede terminarse sin que cuente más acerca de lo que sucedía dentro de las 4 paredes que forman la biblioteca escolar de la Escuela Jaime Sabines, el hablar de la biblioteca, es hablar de risas, llanto, frustración, discusiones, confesiones, alegrías, secretos, fueron tantas horas las cuales se convirtieron en meses, sin que nos diéramos cuenta.

Ambas aceptamos la responsabilidad *de reorganizar la biblioteca escolar*, pero hoy en día no sé cómo tuvimos la osadía de hacerlo, que parte de que estudiamos PEDAGOGÍA no entendíamos, mas no BIBLIOTECOMÍA, es decir, para BIBLIOTECARIO, en fin que bella osadía... para poder llevar cabo la organización de la bendita biblioteca fue necesario que investigáramos acerca de los métodos o formas de organizar una biblioteca, según nosotras iba hacer sencillo, ¡Puf! No, no, no... ¡grave error!

Fue todo menos sencillo, creímos que eran pocos libros, sin embargo, con el paso de los días fuimos descubriendo la gran cantidad de libros que eran, para que al final de la organización con los libros que termino la biblioteca, nos dimos cuenta que contaba con un acervo de un poco más de 1000 libros, más todos lo que se encontraron en mal estado y fue necesario destruirlos.

La primera etapa de la reorganización, fue separar los libros de acuerdo al grado al que iban dirigidos así como por categorías: es decir, los textos de literatura, los de ciencias, geografía, matemáticas etc. Cada una de ellas por separado, pasaron unos días y ambas nos dimos cuenta de que no avanzábamos mucho, por lo que decidimos que yo me encargaría de la separación; mientras que Jazmín se encargaba de etiquetarlos, para ello nos tomamos un día para formar una etiqueta que nos permitiera identificar los libros.

Y al mismo tiempo que fuera sencillo de explicarles a los maestros que iban a quedar de encargados de la biblioteca para el préstamo de los libros, algo sencillo para que ellos supieran de qué manera habíamos organizado el tesoro y pudieran reacomodar aquellos que se iban de préstamo.

El seleccionar la forma en que íbamos a etiquetar los libros, fue una de nuestras primeras discusiones, tampoco quiero decir que tuvimos muchas, no para nada pero si fue nuestra primera diferencia que tuvimos, misma que fue superada.

Al principio que comenzamos a reorganizar la biblioteca solo asistíamos un rato; sin embargo, con el paso de los días fue necesario que pasáramos más tiempo para poder terminar en tiempo y forma, lo que nos permitiría poder irnos a nuestro servicio social sin ningún inconveniente.

Para que termináramos rápido fue necesario pasar todo el día en la Primaria, para entonces solo asistíamos un par de veces a la Universidad: al concluir la intervención con los niños teníamos más tiempo, por lo que llegado el momento seguimos llegando a la hora del recreo pero, en lugar de irnos al salón de 3° íbamos y nos encerrábamos en la biblioteca.

Con el tiempo encima, fue necesario apresurar las cosas para finalizar la reorganización de la biblioteca, por lo que el inventario que yo estaba haciendo lo tuve que cancelar por cuestiones de tiempo, debo de mencionar que esa decisión a Jazmín le molesto un poco y hasta llegamos a discutir por ello.

Ante eso Jazmín decidió ya no etiquetar los libros como lo estábamos haciendo; solo pondría la etiqueta del color que identificaba a cada grado y el número del libro. Ya casi para finalizar la reorganización se tuvo que realizar una limpieza general al salón, para lo que tuvimos el apoyo de varios padres de familia del grupo de 3°



Total, así pasaron los meses y se llegó por fin el último día que estábamos en la escuela ese último día fue el 29 de abril, a la directora le avisamos que ya habíamos terminado con la biblioteca salió junto con la secretaria, nos dieron las gracias y nos comentó, la directora que quería hacer una reinauguración del lugar y para ello estaban organizando un pequeño evento.





El día 21 de Mayo del 2012, llegamos a la escuela por la mañana, toda la escuela estaba ahí presente algunos padres de familia, también estaban presentes en esta reinauguración. Entre una cuenta cuentos, bailes, aplausos y más se dio a reinauguración. Así es como termina nuestro paso por la Escuela Primaria Jaime Sabines.



2.6 Comentarios Finales

El trabajo aquí expuesto me deja cierta satisfacción con lo que realizamos con los niños, pero sobre todo porque redescubro una parte de mí que estaba ya muy olvidada, me refiero a la inocencia y a la transparencia de una niña. Pues bien, cuando empezamos esta travesía no creí que al término de esta fuera aprendiendo tanto, pensé que los únicos que iban aprender eran los niños, pues eran ellos a los que les íbamos a fomentar el gusto por la lectura y la escritura.

Al finalizar este proyecto y al realizar un recorrido por lo hecho con los niños me doy cuenta que nos faltaron cosas por hacer, ayudar mas a niños como Olga, Oberath quien a pesar de estar en 3° no sabía escribir, y a quien por la demanda y la falta de experiencia frente a grupo no supimos como ayudarlo, no encontramos la forma de cómo ayudar a Ángel para que cambiara su comportamiento y pensará en no pasar tanto tiempo en la calle con su hermano mayor y sus amigos, como plantar la semilla de seguridad en Hazel.

Cosas que pudimos hacer y nunca tuvimos la sabiduría para darnos cuenta que las podíamos llevar a cabo, y a pesar de ello nos llevamos en el corazón a cada niño de aquel singular grupo, como olvidar las risas que nos hacían pasar a la hora del recreo, los momentos en las que nos poníamos a cantar con nuestro entrañable y adorable Octavio, el niño que mas no siguió, a Francisco con nuestras sesiones de gritos para el estrés, a Olga tan cariñosa y tierna, o a las tremendas gemelas, etc.

Conforme pasaban los días con los niños, pude percatarme de algunos cambios en mi persona, en mi vida personal y en mi vida como lectora, uno de ello fue cómo me surgió la necesidad de buscar libros para los niños, libros que según nosotras les dejaran un aprendizaje; así me fui adentrando a un mundo desconocido para mí.

Esta búsqueda de libros en librerías, en internet, en bibliotecas, etc., me fueron abriendo los ojos, fui cambiando mi visión de los libros para niños, misma que puedo decir ahora que estaba equivocada, antes de esta experiencia pensaba que

los libros para niños solo eran PARA LOS NIÑOS, sin embargo, me di cuenta que uno como adulto también puede encontrar diversión al leer un texto para niños.

Hoy en día disfruto tanto leer libros para niños, como para los no tan niños. Me gusta visitar las librerías y paso tiempo en la sección de niños para ver qué hay de nuevo para estas nuevas generaciones; he tomando libros que mi madre me obsequiaba, pero como tenía la idea que eran para niños y yo ya soy un adulto no iban a tener nada bueno en sus páginas, insisto mucho a mis pequeños primos y sobrinos que lean, los mando a las librerías, para que se acerquen a los libros.

La experiencia con los niños fue agradable y logré aprender muchas cosas, a pesar de encontramos con algunas dificultades, como lo es la comunidad en la que se encuentra la escuela y en la que están inmersos los niño; para empezar no a todos los niños les gustaba leer, en un contexto social repleto de anuncios, incluso, en la misma escuela se contaba con una biblioteca escolar y de aula. Los niños solo leían para cumplir con una tarea más de la escuela.

En su mayoría, los niños se enfrentan al problema de que sus padres trabajan, por lo que no tienen quién los pudiera llevar a la biblioteca de la colonia, o bien la escuela no les permite el préstamo de los libros, ya que no cuentan con un encargado de la biblioteca que se haga responsable de los préstamos.

Los niños que tienen un familiar que los puede llevar a la biblioteca de la colonia, se pueden enfrentar al problema que no está abierta todo el día. Nos pudimos percatar que en general los habitantes del pueblo de Santiago Zapotitlán no tiene mucho el gusto por la lectura, no les interesa leer más allá de las ofertas que los locales les ofrecen; lo que también contribuye a que no todos los niños tengan un referente para leer.

Todo esto me hace pensar acerca del porqué hemos ido alejando a los niños de los libros infantiles, me hace pensar que el no tener un habito de lectura tiene que ver con los primeros años de escuela; como ya lo mencioné anteriormente, no solo es exigirles a los niños que cumplan con un requisito más de la escuela o que lean con cierta velocidad, sino más bien es acercarlos de una manera donde ellos se

enamoren de la lectura, pues en ella ven una experiencia agradable, la cual quiere seguir repitiendo, como cuando se comen un dulce.

La literatura infantil es un buen recurso que los maestros olvidan en su práctica docente; la historia de México no solo se puede enseñar desde los libros rigurosos que nos dan en las escuelas, hay libros que ilustran parte de la historia y no por estar cargados de imágenes, quiere decir que los niños no comprendan lo que en él encuentran.

A nosotras no nos costó mucho trabajo que los niños se fueran familiarizando con los libros infantiles, ya que la maestra les pedía controles de lectura, sin embargo, a partir de esa experiencia me hice más observadora. Me di cuenta de que no todos los niños tienen un acercamiento con la literatura infantil, lo que hace más difícil cuando se intenta acercarlos a los libros infantiles. Estos niños piensan que no van a aprender nada, que no tienen nada de interesantes.

Acercar a los niños a la literatura infantil representa un reto para el docente, a la par que muchos padres piensan que los libros para niños son caros. A mi parecer y tomando en consideración mi trabajo con los niños, trabajar con literatura infantil ayuda mucho en su vida lectora presente y futuro, para saber cómo interactuar con los libros.

Si desde los primeros años de escuela nos acercaran más a los libros y formaran en nosotros un gusto por ellos, se educaría a personas reflexivas, críticas, capaces de escribir diversos tipos de textos, de expresar lo que sienten o piensan en un papel, gente que no se limita en su imaginación y que puede crear otros mundos; de igual forma se estaría formando mejores seres humanos, empáticos a los sucesos del mundo que los rodea, a la diversidad de personas, culturas y creencias.

2.7 Bibliografía

- Arfuch, Leonor.(2010). *La entrevista, una investigación*, Paidós, Argentina.
- Bolívar, Antonio, J. D. (2001). *Investigación Biográfica-Narrativa en Educación. Enfoque y metodología*, La Muralla, España.
- Browne, Anthony. (2006). *Ramón Preocupón*, Fondo de Cultura Económica, México.
- De Paola, Tomie. (2006). *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*. Norma, México.
- Garrido, Felipe. (2004). *Para leerte mejor. Mecanismos de la lectura y la formación de lectores*, Planeta, México.
- Hanán D. Fanuel. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*, Norma, Colombia.
- Isol. (2003). *Secreto de familia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Legnazzi, Claudia. (2001). *Yo tengo una casa*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Lepe G. Enrique. (2006). *La confesión*, Trillas, México.
- Loureiro G., Ángel (et al.). (1991). *La Autobiografía y sus problemas teóricos: Estudios e investigación documental*, Anthropos, España.
- May, Roberto L. (1989). *Rodolfo, el reno de la nariz roja*, Trillas, México.
- Molina, Alicia. (2002). *No me lo vas a creer*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Padilla, Ignacio (2009). *Por un tornillo*, Fondo de cultura Económica, México.
- Rueda, Rafael. (1999). *La Biblioteca de aula infantil: el cuento y la poesía*. Narcea, España.
- (1999). *Bibliotecas escolares: Guía para el profesorado de esducación Primaria*, Narcea, España.
- SEP-UPN. (2011). *Diplomado: La enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos*, Secretaría de Educación Pública-Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Soriano, Marc. (1995). *La Literatura para niños y jóvenes*, Colihue, Argentina.

Suárez D., Reinaldo. (2002). *La Educación: teorías educativas, estrategias de enseñanza-aprendizaje*, Trillas, México.

Smith, Lane (1995). *Lentes ¿quién los necesita?*, Fondo de Cultura Económica, México.

Valverde O. P. (2000). *La Biblioteca un centro clave de la documentación escolar: Organización, dinamización y recursos en secundaria*, Narcea, España.